

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

DESIGNORIA

DEL



SIRQUITECTURA

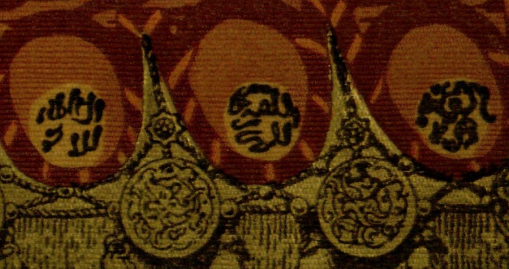
بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

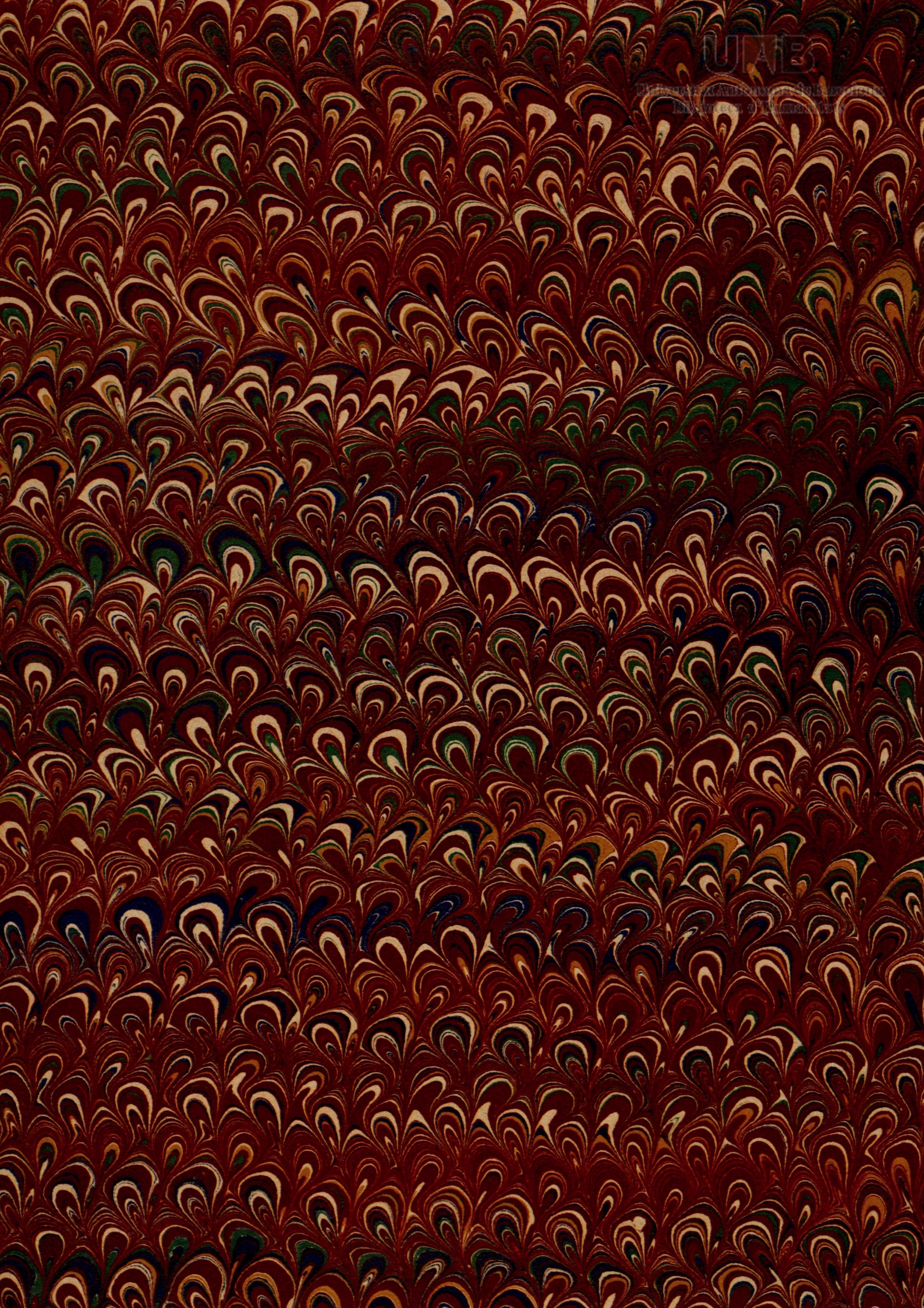
بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500973822







UNE
Universitäts- und Landesbibliothek Bonn
urn:nbn:de:hbz:5:1-63862-p0011-9
DFG

HISTORIA GENERAL

DEL ARTE

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats



UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

HISTORIA GENERAL

DEL ARTE

ESCRITA É ILUSTRADA

EN VISTA DE LOS MONUMENTOS Y DE LAS MEJORES OBRAS PUBLICADAS HASTA EL DIA

BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO

DON JOSÉ PUIG Y CADAFALCH

ARQUITECTURA

TOMO SEGUNDO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMEROS 309 Y 311

1901

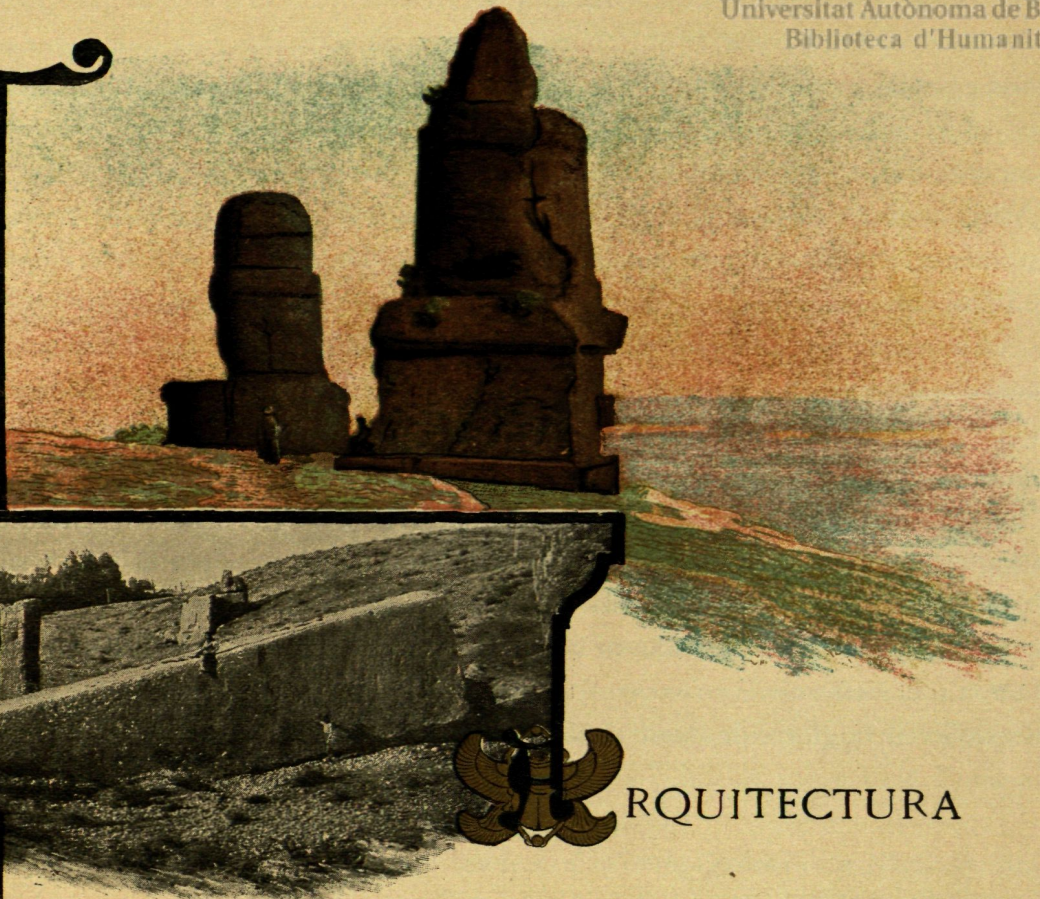
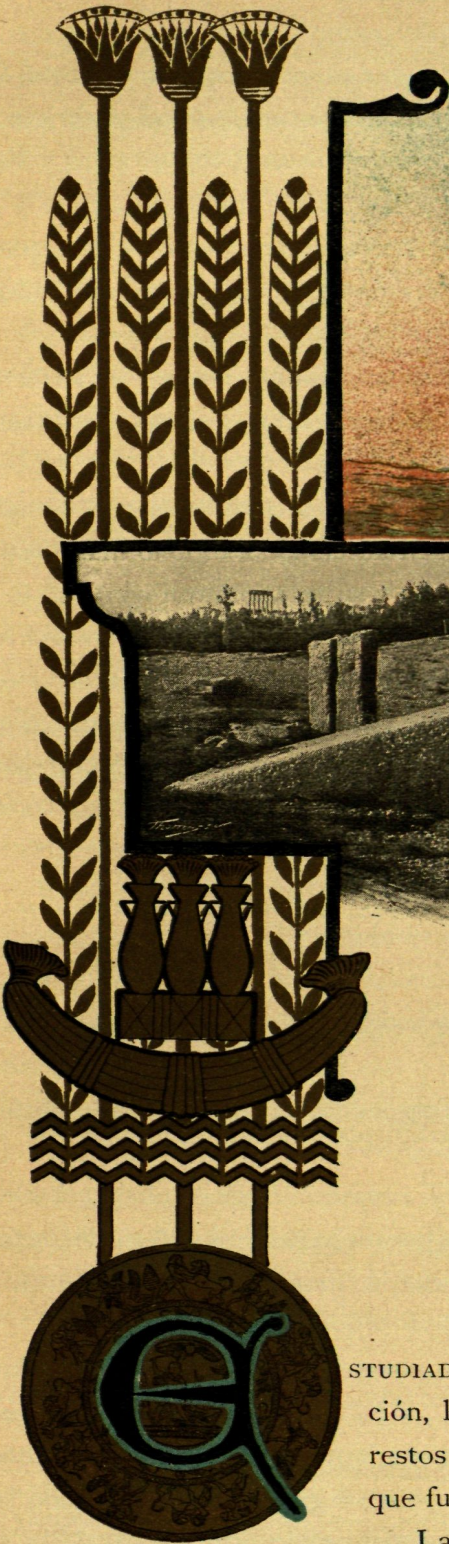
Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques
Biblioteca d'Humanitats

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



ARQUITECTURA

FENICIA Y SUS COLONIAS

CARACTERES GENERALES DEL ESTUDIO DE SU ARQUITECTURA

ESTUDIADA detalladamente la arquitectura de los dos grandes focos de civilización, la egipcia y la caldeo-asiria, es conveniente completar el cuadro con los restos, por cierto escasísimos, de las obras arquitectónicas de los pueblos que fueron como reflejo de aquellas poderosas civilizaciones.

Las civilizaciones asiria y egipcia, llegadas á su plenitud, traspasan sus límites naturales é invaden por Oriente la Persia produciendo los palacios de Persépolis y de Susa, y por Occidente llenan la Siria y el Asia Menor, y de allí son transportadas por las naves mercantes fenicias á todas las costas del Mediterráneo. Dejando de momento el curso hacia Oriente de estas civilizaciones, nos es preciso ahora inventariar los pocos restos arquitectónicos que constituyen el arte fenicio, para ocuparnos después de los de la civilización hethea, de los pueblos arameos de la Siria y del pueblo de Israel. Recorreremos, al hacerlo, no una comarca, sino que tendremos que bordear las costas mediterráneas y aun atravesar este mar repetidas veces para buscar en Chipre, en Cerdeña, en Cartago y en Sicilia los restos diseminados de la civilización oriental que invade todo el mar que con el tiempo ha de ser el centro de la cultura griega y latina, cuando el faro de la civilización deje de encenderse

en Nínive y en Babilonia, en Tebas y en Menfis, para brillar con más poder y esplendor en Atenas.

Este cuadro, á pesar de que abarca distintos pueblos, presenta cierta unidad: por doquiera las influencias egipcias y caldeas casi ahogan el espíritu propio de los pueblos de civilización menos poderosa, hasta el punto de haberse dicho que si fuese posible descomponer los elementos de esas diversas artes y hacer, por decirlo así, su análisis química, cuando se hubiese restituído á Egipto lo que le pertenece y á Asiria lo que le es propio, nada quedaría en el fondo del crisol; pudiéndose afirmar que no existen propiamente arte hetheo, arte judaico y arte fenicio, sino únicamente arte egipcio y arte asirio, mezclados en proporciones diferentes.

La misma escasez de las ruinas estudiadas da también cierta unidad á este estudio, ó sea el imperfecto conocimiento que tenemos de esas arquitecturas. Todas ellas han sido las transmisoras de estas formas antiquísimas á la Grecia, donde debían despertar el genio de un pueblo que es para nosotros de gran importancia, el pueblo de la civilización griega y latina, de la que hasta cierto punto es continuación la actual.

Los egipcios casi nunca se atrevieron á atravesar el agua salada del Mediterráneo; todo lo más aventuraron por el mar Rojo sus naves acostumbradas á navegar por el Nilo y se relacionaron con los pueblos de las costas de la península arábica. Los asirio-caldeos, que algunas veces llegaron á dominar la Siria, tampoco han extendido su influencia directamente hacia Occidente. Los pueblos intermediarios fueron todas esas civilizaciones que en cambio de misión tan importante en la historia de la arquitectura, no tuvieron la gloria de crear tipos propios, característicos, particulares, emblema de su modo de ser.

EL MEDIO, LA RAZA Y LA CIVILIZACIÓN FENICIOS

Situada la Fenicia en la costa de Siria, comprende sólo de ella una estrecha faja de tierra enclavada entre el Líbano á Oriente y el Mediterráneo á Poniente, de unas sesenta leguas de longitud de Norte á Sud por sólo algunos kilómetros de anchura; territorio tan escabroso y desigual que ha hecho que, á excepción de los arqueólogos y turistas que por afición viajan por tierra, todas las demás comunicaciones de ciudad á ciudad se hayan sostenido por mar desde la más remota antigüedad. Si se agrega á esta circunstancia la poca fertilidad natural del suelo y la abundancia de maderas de construcción, aparece evidente que su población viene predispuesta y aun obligada á dedicarse al comercio, sobre todo marítimo. No es, pues, de extrañar, dadas estas circunstancias, que la antigua é ingenua civilización y genio fecundo y original del Egipto, Asiria y Caldea viniesen, mediante su transmisión hecha por los fenicios, á despertar la civilización occidental (1).

Pertenecen los fenicios, según la genealogía bíblica seguida por la inmensa mayoría de los historiadores, á la raza cananea ó kamita, hoy por algunos llamada kuschita, y así lo corrobora, entre otras muchas circunstancias, su religión tan opuesta á la de los judíos. No obstante, teniendo en cuenta el hecho, innegablemente de gran fuerza, de que la lengua fenicia es semítica y presenta grandes analogías con la hebrea, sin que hasta el presente haya podido explicarse de un modo satisfactorio este hecho, algunos autores han sostenido que este pueblo era de raza semítica.

Procedentes, según Herodoto, de las costas del golfo Pérsico, de donde emigraron, sin saberse aún hoy fijamente la causa, junto con sus hermanos los otros pobladores de la Siria y los hiksos invasores del Egipto, aparecieron los fenicios ocupando las costas de Siria al pie del Líbano unos veinte siglos antes de Jesucristo. Allí fundaron sus célebres ciudades, tan bien situadas que son las únicas aún hoy día subsistentes, y entre las que sobresalen por su importancia histórica: Arad, sobre un islote al Norte; Gebal, la Byblos de los griegos y la más antigua de Fenicia según Sanchoniaton; Sidón, etimológicamente ciudad de pescadores, y la por todos conceptos celebrísima de Tiro, al Sud.

(1) Véase en el tomo I, página 513, el mapa de la Fenicia.

La Fenicia no fué una nación parecida á ninguna otra de las orientales. Entre sus habitantes existía el poderoso lazo de la comunidad de raza, lengua é intereses; pero cuando un peligro común no obligaba á sus ciudades á aunar sus esfuerzos, éstas vivían disgregadas, teniendo cada una su constitución particular ó municipal y su dinastía local. Parece que su estado político y social debió asemejarse al de las ciudades anseáticas ó al de las Repúblicas italianas de la Edad media. Como en ellas, los que realmente tenían el poder eran los poseedores de grandes fortunas, oligarquía efectiva que dejaba á la asamblea popular, á los reyes hereditarios ó electivos, ó á los magistrados temporales ó vitalicios las apariencias de poder. Como de Cartago dijo Aristóteles (1) «se pensaba que el que quiere ejercer una función pública debe tener no sólo grandes cualidades, sino más aún grandes riquezas,» se creía que el hombre sin fortuna no tenía la aptitud necesaria para desempeñar bien el mando. En Fenicia aparece la libertad municipal, y de ella brota lo que aún no se había conocido en los imperios de Oriente, el ciudadano apasionado por la independencia de su patria, á la que ama como á sí mismo y defiende con el heroísmo que demuestran los celebérrimos sitios de Tiro.

A pesar de este aislamiento de las ciudades fenicias, se observan entre ellas como tres centros principales: el de Arad al Norte, menos conocido por ser el de comercio menos extenso; el de Gebal ó Byblos, llamada por Renán la Jerusalén del Líbano, donde se observa mayor intensidad de sentimiento religioso, donde se celebraban los misterios de Astoret y de Adonis y cuyos reyes son llamados en las inscripciones «justos y temerosos de Dios» al estilo bíblico, y el del Sud, el más típico, representado primero por Sidón, «la primogénita de Canaán» según la Biblia, y en cuya primacía sobre toda Fenicia, después de su destrucción por los filisteos, la sustituyó Tiro.

Vivió la Fenicia en lo sucesivo pagando tributo á los Faraones, á los emperadores de Nínive y Babilonia, contra los que se sublevó repetidas veces, y á la dinastía persa de los Aqueménides. Después de la batalla de Issos los fenicios se sometieron voluntariamente á Alejandro, á excepción de Tiro, que pagó con la ruina su obstinación, y más adelante se sometieron alternativamente á los Ptolomeos y á los Seleucidas.

Monopolizaron primero el comercio de todo el Mediterráneo estableciendo numerosísimas colonias en toda la extensión de su litoral y aun, por medio de Cartago, en las costas del Atlántico. Cuando después los griegos y más adelante los romanos vinieron á contender con ellos arruinando sucesivamente sus colonias, los fenicios se contentaron con ser los comerciantes más hábiles y ricos, teniendo en cada ciudad importante un barrio separado donde vivían sin mezclarse con los naturales.

Por lo que puede inducirse de las inscripciones descifradas y de los textos más ó menos sospechosos de Sanchoniaton y de los autores clásicos, la religión fenicia presenta señales de un fetichismo primitivo en que se adoran como dioses ó lugares sagrados las montañas, los bosques, los torrentes, las cavernas, etc., que por su grandeza se imponían á la imaginación juvenil del pueblo. Este es al parecer el origen de los *betylos*, piedras sagradas á las que se asignaba alguna virtud especial y cuyo culto duró hasta los últimos tiempos del paganismo.

En Fenicia no hay animales sagrados ni tampoco existe el culto de los muertos como en Egipto; el politeísmo de los fenicios parece más abstracto que el de Caldea, y se nota cierta aspiración al Dios supremo, en que quizás influyó la vecindad de los hebreos, la voz de cuyos profetas resonó hasta este país. El carácter particularista, tan acentuado en este pueblo, se observa en su religión, y así sus dioses tienen nombres genéricos de Baal (dueño), que es el más extendido, Molok (rey), Adón (señor), ninguno de los cuales es personificación gráfica de algún atributo de la divinidad, como se observa en los dioses de otros pueblos; y á esta designación genérica se añade el nombre de una ciudad, y se dice Baal-Tior (de Tiro), Baal-Sidón, etc. Como en Egipto y en Caldea, al lado de cada Baal hay una diosa esposa y madre

(1) *Política*, II, VIII, 5.

(Baalat) y un hijo (Baalim), que forman trinidad. Así en Tiro había Melkart (etimológicamente rey de la ciudad), á quien los griegos asimilaron á su Hércules; Astoret, la Venus fenicia, y Esmoun, que los griegos creyeron análogo á su Esculapio. Además había los dioses menores, poco conocidos hoy. Lo que más caracteriza la religión fenicia son sus ritos licenciosos y sobre todo sanguinarios. Aparte del lujurioso culto de Astoret, los sacrificios humanos y la horrorosa inmolación de los primogénitos ó recién nacidos, según las épocas y lugares, duraron en Fenicia hasta tiempos en que tales ritos no inspiraban más que horror á todo el mundo pagano. Por lo demás, nunca representaron á sus dioses en figuras de animales como en Egipto, y en los últimos tiempos se manifiesta decidida tendencia al antropomorfismo.

La mayor gloria de los fenicios es la propagación del alfabeto, con el que han contribuído en grado indecible á la civilización general. La escritura fué primero naturalmente ideográfica, ya *figurativa*, es decir, pintando directamente el objeto que se quería representar; ya *simbólica*, recordándolo, y á esta clase de escritura pertenecen los jeroglíficos y los sistemas cuneiformes. Más adelante se quiso que el signo representase, no el objeto, sino el sonido de la palabra con que se le designaba, y de este deseo nacieron las escrituras silábicas, y después, como la última perfección, las alfabéticas en que hay un signo por cada elemento simple del sonido. En Egipto se habían seguido las diferentes fases de este progreso, pero dando por último resultado un conjunto de signos alfabéticos mezclados con elementos silábicos y aun ideográficos. Los fenicios, ya tomando los elementos de la escritura cursiva egipcia, como usualmente se cree, ya de alguna escritura cuneiforme, es lo cierto que constituyeron un alfabeto puro, sin mezcla de elementos silábicos ni ideográficos, y lo que es más notable, sin dejar en su alfabeto rastro de escritura ideográfica anterior. Es enteramente desconocido el trabajo inmenso que para esto era preciso, y ni siquiera se conocen monumentos literarios ó científicos posteriores de este pueblo, del que sólo restan secas inscripciones. Pero lo que es absolutamente cierto es que «los diferentes alfabetos conocidos se reducen con facilidad á cinco grupos principales, que corresponden precisamente á las diferentes direcciones



Fig. I. — SUBSTRUCCIONES DE LOS TEMPLOS DE BAALBEK

por las que el comercio de los fenicios debió propagar su fecunda invención por el mundo (1).» Un pueblo positivista fué, pues, el que realizó uno de los más admirables descubrimientos, ya que en su escritura como en su sistema de colonización, en su industria como en su arte, el genio fenicio no ha soñado más que el resultado inmediato y práctico: no ha visto más que lo útil.

LOS MATERIALES, LA CONSTRUCCIÓN Y LAS FORMAS ELEMENTALES

El estudio de la arquitectura fenicia presenta una dificultad más sobre las que halla el historiador en la de Egipto y la de Asiria. En ambas ha bastado recorrer el país y examinar las numerosas ruinas para describir todo un arte. Aquí muy al contrario: en primer lugar, porque el conocimiento de todos los monumentos ar-

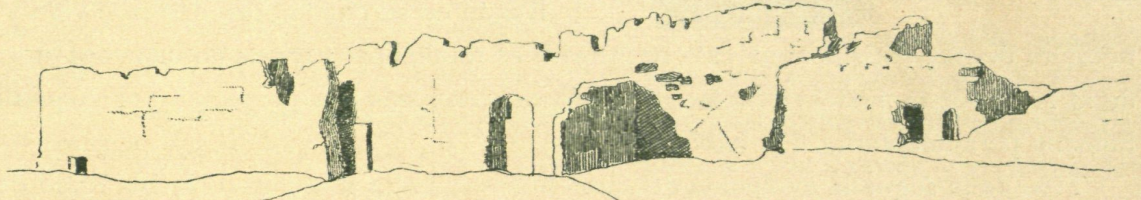


Fig. 2. - CASA MONOLÍTICA DE AMRITH (SEGÚN RENÁN)

quitectónicos fenicios descubiertos no es suficiente para reconstruir completamente los principios artísticos que lo rigieron; y en segundo lugar, porque no basta recorrer para este estudio el territorio de la Fenicia, sino que es preciso visitar las numerosas colonias donde las gentes de Sidón y Tiro fueron á establecer sus factorías. Perrot y Chipiez lo prueban citando lo que sucede con las inscripciones fenicias contenidas en el *Corpus inscriptionum semiticarum*, que proceden en su mayor parte de Chipre, de Malta, de Cerdeña, de Cartago y de Atenas, y sólo muy pocas del pedazo de tierra que en la Siria ocupa la civilización fenicia.

Lo mismo sucede con los monumentos. Es preciso recogerlos dondequiera y de la época á que pertenezcan, y con el arte de las lejanas colonias y con el ya transformado por la primitiva influencia griega deducir el arte fenicio propiamente tal, restaurar la arquitectura de las grandes ciudades marítimas de este rincón oriental del Mediterráneo.

La Fenicia, país formado por las estribaciones del Líbano, tiene en abundancia la toba caliza, muy fácil de labrar, aunque impropia generalmente para detalles ornamentales delicados. Esta piedra, que permite ser extraída en grandes bloques y como se quiere, y que puede horadarse y esculpirse en disformes monolitos, ha originado el carácter más propio de la arquitectura fenicia, que es el que Renán en su *Mission de Phenicie* ha denominado *monolitismo*.

Los pobladores de este pedazo de tierra siriaca comienzan por habitar en las cuevas naturales; siguen trabajándolas y hasta decorándolas, y finalmente, concluyen construyendo edificios monolíticos á flor de tierra. Esto tiene por consecuencia que cuando el pueblo fenicio construye con materiales transportados cuéستale ver el edificio despiezado, cuéستale concebir el sillar con individualidad mecánica: en el edificio levantado á piezas imagina siempre el monolito, el edificio

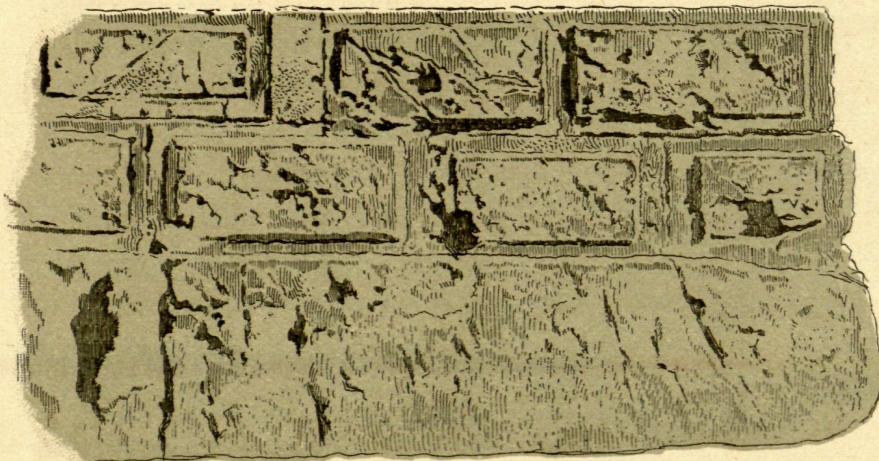


Fig. 4. - MURALLAS DE TORTOSA (SEGÚN RENÁN)

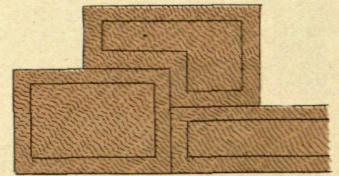


Fig. 3. - DESPIEZO DE LA TORRE DE LOS ARGELINOS (RENÁN)

(1) Lenormant: *Manuel d'histoire ancienne d'Orient*, III, 113.



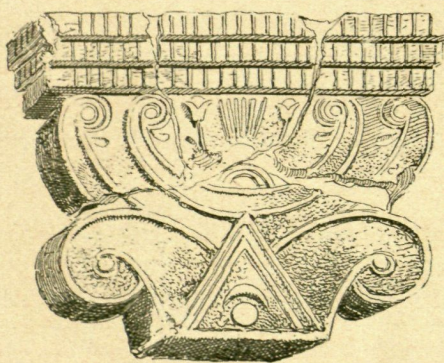
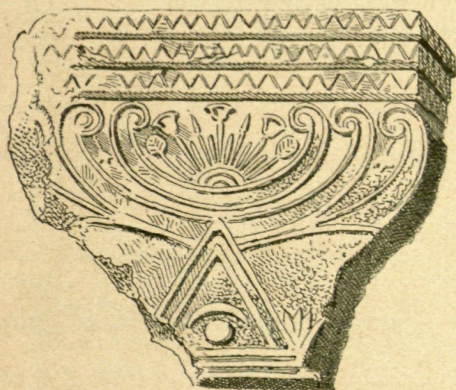
Fig. 5. - CAPITEL
CHIPRIOTA (LOUVRE)

notables de monolitismo: una casa de Amrith es totalmente vaciada en una roca (fig. 2). En el islote situado al Norte de la moderna ciudad de Saida existen rocas que presentan por doquiera señales del trabajo humano para adaptarlas á la habitación.

Tipo de la segunda evolución del monolitismo son las murallas de la isla Ruad de la Biblia, la antigua Arvad, la *Aradus* de los autores griegos, cuyos habitantes circundaron con una cintura de defensa todo el perímetro de su pequeño islote. Se componen de sillares prismáticos recto-rectangulares de tres metros de altura por cuatro ó cinco de ancho, unidos sin mortero, sobrepuestos sin arte, presentando juntas verticales superpuestas y guardando relativa horizontalidad en los asientos de las hiladas. Entre las grandes piedras interponense á veces pequeños sillares, llenando el hueco que dejan

las colosales rocas colocadas unas sobre otras (fig. 3). El principio de la continuidad de las juntas horizontales es allí tan desconocido como el de la discontinuidad de las juntas verticales (1). La roca natural sirve de base á esta gigantesca construcción.

Este carácter es general de Fenicia y encuéntrase en Tortosa (Antaradus) (fig. 4), en Anefe, en Ser-mar (Gebal) y en Amrith, en casas y murallas, templos y sepulcros, perpetuado hasta las construcciones romanas. Es el carácter más marcado de la arquitectura siriaca, ya conocido por la cita de Claudio Tso-laus, hecha por el historiador griego Esteban de Bizancio, sobre la fundación de las ciudades fenicias, que explica esta construcción propia de los países que poseen las calizas tobáceas estratificadas. Dijo Claudio Isolaus que cuando los mercaderes fenicios empezaron á establecerse en gran número sobre estas costas, atraídos por la riqueza de la púrpura, construyeron casas y las rodearon de fosos: durante esta obra cortaban la roca y revestían los muros de sus casas con las piedras que así extraían, y de este modo protegieron sus puertos por medio de escolleras. Hoy día en Banyolas (Cataluña) sus habitantes construyen las casas con la toba caliza cuaternaria cuya formación continua en la actualidad es el fondo del lago



Figs. 8 y 9. - CAPITELES CHIPRIOTAS (MUSEO DEL LOUVRE)

escultura, y olvida dar á cada piedra la forma que lógicamente le correspondería. El edificio es siempre lo más cercano posible de estos ejemplos primitivos: ya aprovecha un accidente del terreno y completa con muros despiezados la obra de la naturaleza, ya emplea los grandes sillares que se encuentran en todas las épocas históricas hasta en el basamento ó substrucciones de los templos romanos de Baalbek (grabado inferior de la cabecera y fig. 1).

Renán en su citada obra describe varios de los ejemplos más

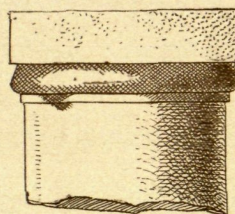


Fig. 6. - CAPITEL DE EDDÉ
(SEGÚN RENÁN)

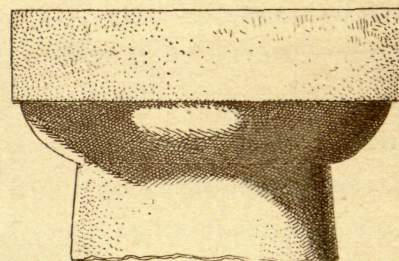


Fig. 7. - CAPITEL DE GOLGOS
CECCALDI, *Monuments antiques de Chipre*

próximo á la villa y la cual se extrae en grandes losas al hacer los subterráneos.

El tercer carácter que la idea del monolito presenta es de gran trascendencia en la decoración, y consiste en el desligamiento entre el despiezo y las formas de-

(1) Ernesto Renán: *Mission de Phénicie*. Paris, 1864.

corativas. Así capitel y fuste están sacados de un solo sillar, mientras que otras veces una línea de junta interrumpirá un motivo decorativo.

Las formas de construcción que se encuentran en la bíblica tierra de Canaán prueban asimismo con toda claridad su procedencia. El monolito no conduce á las construcciones ligeras, con abundantes soportes aislados, ni á la bóveda que exige harto conocimiento de la Estereotomía; pues ni las bóvedas se encuentran en Fenicia, y las columnas aisladas escasean, con anterioridad á la época de la influencia griega. «La bóveda, dice M. Renán, fué desconocida de la alta antigüedad fenicia.» La arquitectura fenicia fué, pues, como la egipcia, adintelada. Las formas artísticas de que se revisten sus elementos constructivos están sacadas de otros pueblos; su arte es arte de imitación, en primer lugar de Egipto, después de la Asiria, y por último de Grecia. Renán fija como límite primitivo de la influencia egipcia la época de los Ramsés, y como límite

menos remoto la época romana. Tal influencia preséntase á menudo mezclada con elementos asirios, y después, desde el siglo IV antes de J. C., con elementos griegos. Así se ve en las columnas, que recuerdan las dóricas y las jónicas, y aun alguna rudimentalmente en su capitel las corintias. Estos son todos de escultura basta, allanada, simétricos como los esgrafiados de un dibujo reproducido calcándolo á la inversa sobre una piedra primeramente alisada (figs. 5 á 9).

El remate de los edificios recuerda el de los egipcios, influencia que se ve repetida en la forma de las puertas, cuyo dintel á veces ostenta el globo solar con las alas características del Egipto, aunque á menudo indicadas abreviadamente, ó sea reducidas á algunas plumas coronando el globo (fig. 10), constituyendo así el símbolo esencialmente fenicio.

La esfinge egipcia tomó también carta de naturaleza en la decoración fenicia y se la ve casi siempre adornada de grandes alas echadas hacia atrás, forma en que casi nunca se presenta la primera, constituyendo un intermedio de los animales de cuádruples alas de la Asiria y las esfinges apteras de las orillas del Nilo. La disposición de las alas es recorvándolas hacia la cabeza del animal (fig. 11).

La Fenicia sigue á la Asiria en la disposición de los animales decorativos alrededor de un elemento de formas vegetales que recuerda el *árbol místico* de los monumentos asirios. Los monstruos están cara á cara, contemplándose (fig. 12), disposición propia de la Mesopotamia y no del Egipto, en que generalmente los colocados simétricamente miran hacia afuera.

Los demás escasos restos de decoración monumental fenicia son también asirios: así las dobles espirales formando trenza que limitan los espacios decorados con rosas y palmillas, las almenas escalonadas, de los monumentos de Asiria, se encuentran en las ruinas de las antiguas ciudades comerciales del Mediterráneo donde se levantaron Tiro, Sidón y Byblos.

Después de lo que antecede, queda por decir que desconocemos uno de los elementos principales de la decoración arquitectónica fenicia, la decoración sobrepuesta, de placas bronceas y de oro, de cerámica vidriada, de enlucido, de pintura, que debían revestir la áspera superficie de la caliza conchífera que forman las tobas calizas de sus monumentos, ó el rústico tapial que á menudo usaron y que ocultaban como en Asiria y en Judea.

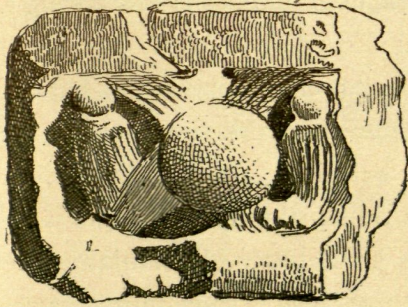


Fig. 10. - GLOBO ALADO FENICIO (RENÁN)

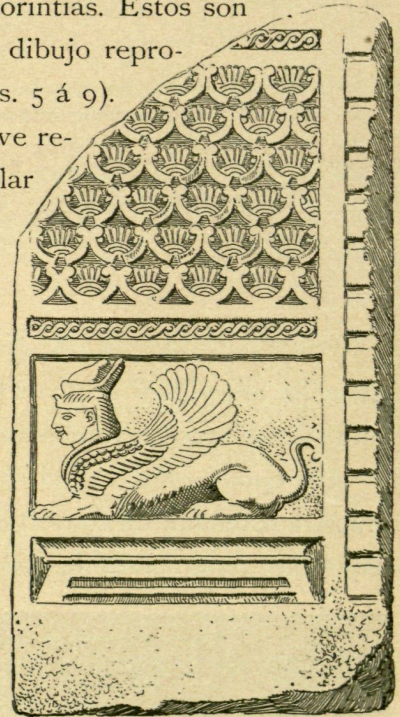


Fig. 11. - ESFINGE FENICIA, PROCEDENTE DE ARAD (MUSEO DEL LOUVRE)

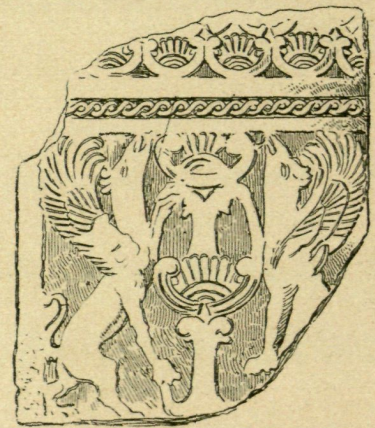


Fig. 12. - LOSA DE ALABASTRO FENICIA (MUSEO DEL LOUVRE)

LA ARQUITECTURA FUNERARIA

Los escasos datos que se poseen acerca de las sepulturas del pueblo fenicio indican cierta analogía con las del pueblo egipcio: la misma creencia de que la muerte es como una especie de continuación de la vida, una vida soporosa, imperfecta é incompleta; de que el sepulcro es hasta cierto punto una habita-

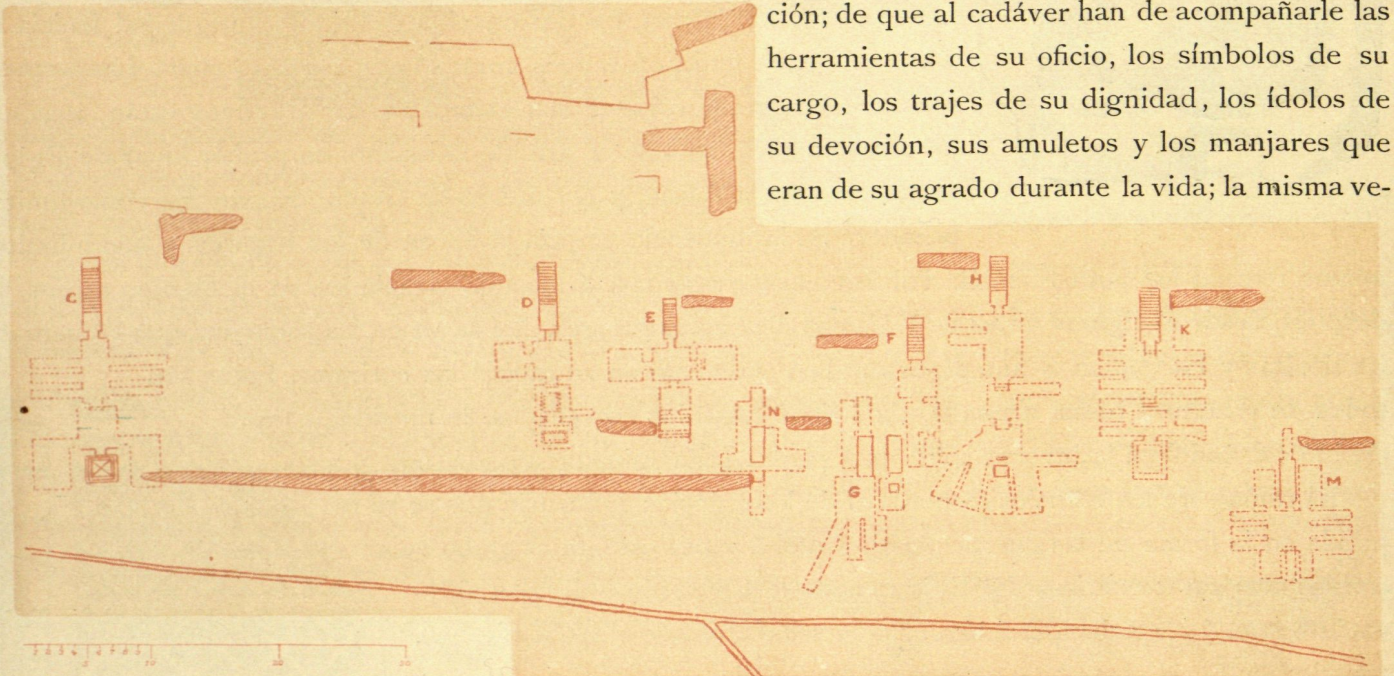


Fig. 13. - NECRÓPOLIS DE AMRITH, SEGÚN RENÁN (*Mission de Phenicie*)

ción; de que al cadáver han de acompañarle las herramientas de su oficio, los símbolos de su cargo, los trajes de su dignidad, los ídolos de su devoción, sus amuletos y los manjares que eran de su agrado durante la vida; la misma ve-

neración al cadáver é iguales precauciones para perservarlo de la destrucción, como suponiendo que este cuerpo muerto, inanimado, es el mismo hombre que continúa su vida ultraterrena.

Un epitafio fenicio del sarcófago de Echmunazar que se guarda en el Museo del Louvre nos demuestra este afán de conservar los cadáveres. «No abráis, no, el sepulcro en busca de tesoros, pues no los hay,» dice, y amenaza después á los profanadores con los castigos de Astoret y otras divinidades. Todo

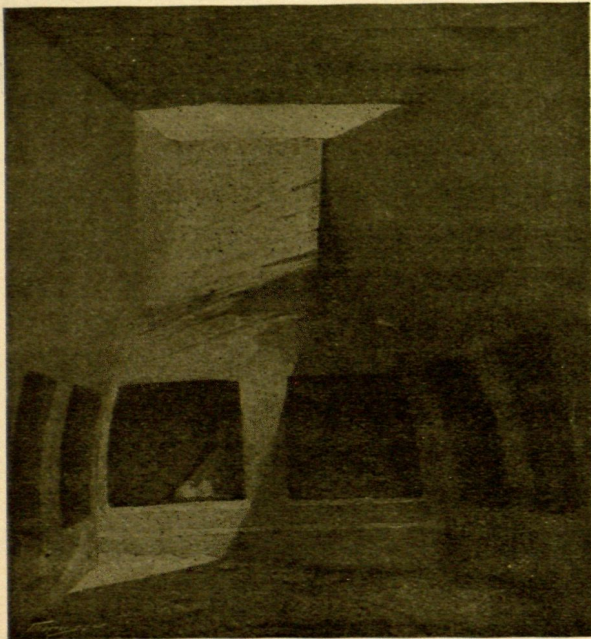


Fig. 14. - INTERIOR DE UNA TUMBA DE AMRITH

lo cual parece indicar que el embalsamamiento egipcio debía practicarse más ó menos perfectamente en Fenicia, aunque no se encuentren en este revuelto país los restos de los antiguos habitantes intactos y enteros como los de la necrópolis de la tierra de los Faraones. La disposición de las tumbas fenicias lo comprueba completamente. El aprovechamiento de la forma de la roca natural que hemos hecho notar como carácter de la arquitectura de que hablamos se revela en las tumbas, que parecen conservar el recuerdo del aprovechamiento de cuevas para dicho objeto. Los sepulcros fenicios son generalmente subterráneos.

Las necrópolis estudiadas en el territorio fenicio son la de Amrith (fig. 13), la de Sidón, la de Tiro, la de Adlum entre Tiro y Sidón, y la de Gebal.

NECRÓPOLIS DE AMRITH. - En la de Amrith, antigua

ciudad de Marathus, es donde puede hacerse la historia de las más completas y antiguas tumbas fenicias. Las de varia forma que allí se encuentran pueden reducirse á un tipo general: un subterráneo, y un monumento

sencillo al exterior (figs. 14 á 17). Desciéndese al subterráneo, como en las egipcias, por una escalera (letras D, E, F, H, K de la figura 13) ó por un pozo (tumbas G, N, M). Éste parece ser indicio de mayor antigüedad. En el fondo se encuentra una cámara en la que se abren las puertas bajas de varias cámaras que comunican á menudo con otras, bajando siempre por escalones, de modo que las cámaras más apartadas de la entrada son las más profundas. Éstas, abiertas en la roca, son de planta rectangular, más largas que anchas; tienen el techo plano ó ligeramente arqueado, á veces con doble pendiente suavemente curvada, y parece haberse prolongado ó abierto de nuevo según las necesidades. En sus paredes se abren á manera de nichos (fig. 14) parecidos á los modernos de nuestros cementerios y que á Saulcy le recordaron los hornos domésticos, llamándolos *fours à cercueils*. En el fondo de la sala principal acostumbra á haber un nicho mayor que los otros, seguramente destinado al jefe de familia.

El cadáver amortajado era metido en uno de los nichos y se aparedaba la abertura. Llenos todos los nichos de una sala, cerrábase la entrada y gruesas piedras cubrían la boca del pozo ó el comienzo de la escalera. El monumento se revelaba al exterior en forma á la vez grandiosa y sencilla. En Amrith, sobre una colina rocosa que domina la necrópolis, elévanse dos de estas singulares señales, que la gente conoce por El-Aidamid-el-Meghazil, «las columnas husos,» (véase el grabado superior de la cabecera) y no lejos de ellas otras dos.

Una de las primeras, de 9'50 metros de altura, tenía el basamento

formado por cuatro grandes piedras de forma cilíndrica, flanqueado por cuatro rústicos leones (figuras 16 y 17). Una colosal piedra cilíndrica, con sencillo moldurado en la base, coronada por una decoración de almenas como las asirias, forma el cuerpo del monumento, que termina con otra semejante, coronada con una cúpula lisa y sencilla. Tal es el tipo de estos monumentos severos, imponentes, grandiosos por la masa de sus sillares y por la proporción de sus líneas.

El más inmediato al que acabamos de describir termina en una pirámide de base pentagonal (véase el grabado superior de la cabecera). En uno de los restantes, á más del monumento sencillo, acúsase al exterior la entrada de la escalera que conduce al subterráneo (letra C de la fig. 13).

Cerca de Amrith hay un sepulcro construido sobre el suelo

y con grandes sillares transportados: el de Burgdj-el-Bezzak (la torre del caracol)

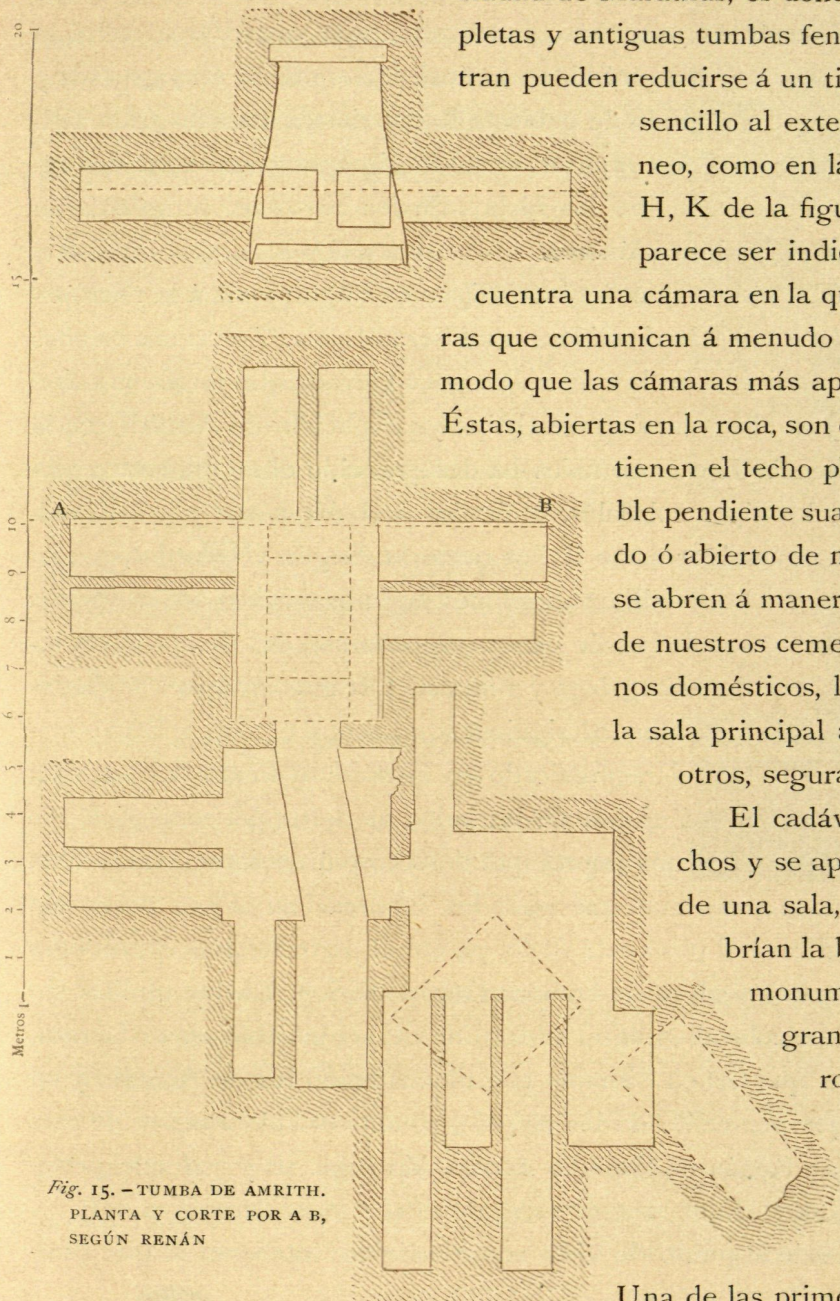


Fig. 15. - TUMBA DE AMRITH. PLANTA Y CORTE POR A B, SEGÚN RENÁN

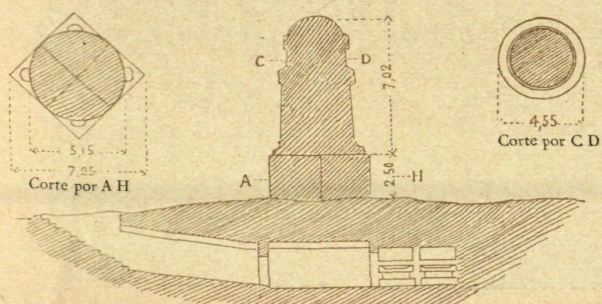


Fig. 16. - MEGHAZIL DE AMRITH. PLANTAS Y CORTES, SEGÚN RENÁN

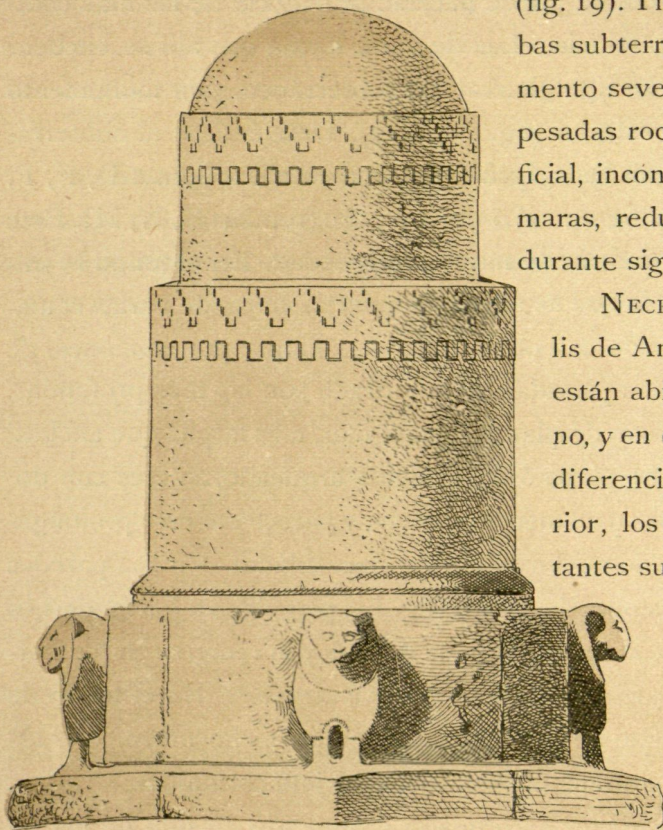


Fig. 17. — MEGHAZIL DE AMRITH. RESTAURACIÓN DE M. THOBOIS
 (Mission de Renán)

(fig. 19). Tiene igual forma que el monumento exterior de las tumbas subterráneas: estilobato sencillo, cuerpo casi cúbico, cornisamento severo y una pirámide terminal. Unos muros muy gruesos y pesadas rocas á modo de cubierta lo convierten en una gruta artificial, inómovible como un monolito gigantesco en cuyas dos cámaras, reducidas como los nichos de los hipogeos, se guardaron durante siglos los cadáveres.

NECRÓPOLIS DE SIDÓN. — Sigue en importancia á la necrópolis de Amrith la de Sidón, la moderna Saida. Todas sus tumbas están abiertas en la roca caliza poco elevada que forma su terreno, y en ellas encuéntrase el tipo ya explicado de Amrith, con la diferencia de que en todas ha desaparecido el monumento exterior, los cipos colosales, utilizados probablemente por los habitantes sucesivos como fáciles canteras. Según Guillardot, que ha

hecho allí excavaciones durante muchos años, algunas sepulturas de esta necrópolis son del tiempo de la influencia griega y romana. Las más antiguas se distinguen por los siguientes caracteres: pozo vertical, rectangular, practicado en la roca; al fondo del pozo, en uno ó en dos de los lados menores del rectángulo, se abre una puerta que da acceso á un subterráneo. Esta

puerta estaba habitualmente aparedada y no se abría más que para las inhumaciones. Los pozos son también cerrados, ya en su parte alta, en cual caso el pozo está vacío, ya en su parte inferior, y entonces el pozo se terraplenaba. Algunas tumbas tienen escalera de construcción posterior. En las tumbas sin nicho, que son las más pobres, los cadáveres se colocaban en el suelo ó en cavidades abiertas en la roca.

Al lado de este tipo de tumbas hay otras que tienen cámaras con nichos como los de Amrith, y en algunas se han encontrado notables sarcófagos por estilo de los egipcios y aun verdaderamente de esta procedencia. Entre ellos son notables los que Renán ha llamado *antropoides* (figs. 18 y 20), que pertenecían á grandes personajes.

Todas estas tumbas, más que notables desde el punto de vista arquitectónico, interesan al que estu-

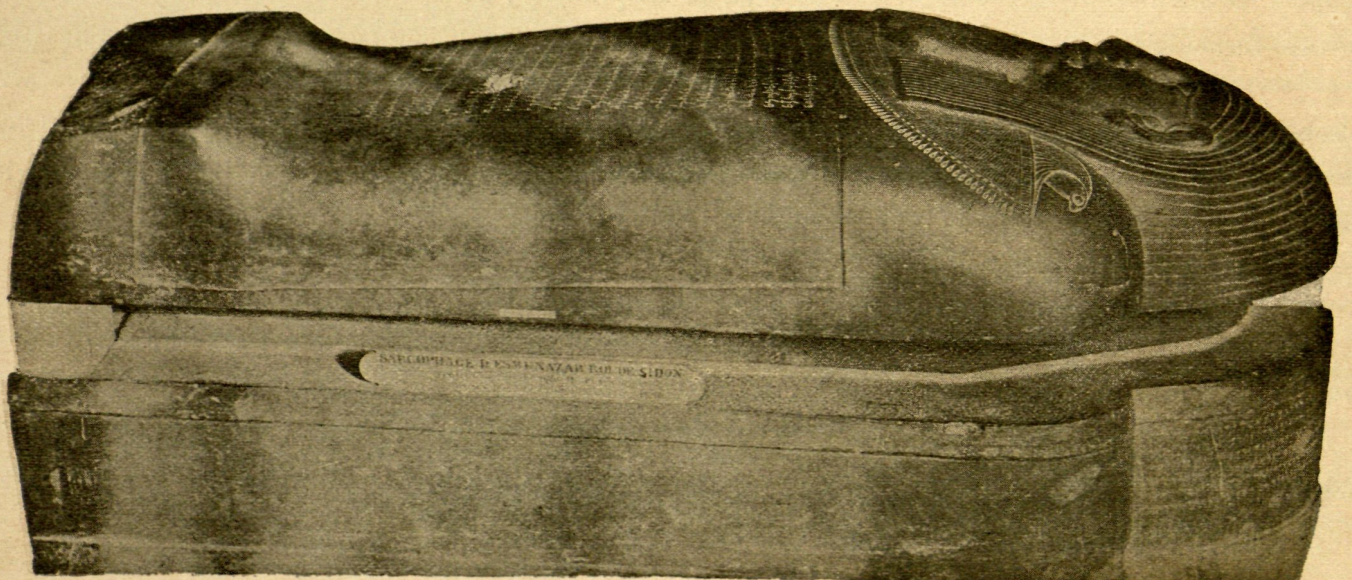


Fig. 18. — SARCÓFAGO DEL REY ECHMUNAZAR (MUSEO DEL LOUVRE)

día puramente la arqueología: nos limitaremos, pues, á hablar aquí sólo de una de las más típicas, la de Echmunazar, rey de Sidón (fig. 21), que contenía un sarcófago antropoide indudablemente egipcio (fig. 18) y que ha sido objeto de una restauración por parte del conde de Vogué, á quien tanto debe la historia de la arquitectura. La reproducción de los dibujos con que el arqueólogo ilustra su trabajo y la de la inscripción grabada con caracteres fenicios sobre la inscripción egipcia que parece haber existido primitivamente, bastarán para que nos formemos una idea. M. de Vogué interpreta así dicha inscripción:

«Yo reposo en este ataúd de piedra, en esta fosa, en el monumento que yo he construido. Yo conjuro á todo hombre de raza real ó de raza común á que no abra el sarcófago y á que no busque junto á mí tesoros, porque no hay tesoros junto á mí; á que no se lleve la piedra de mi sarcófago, á que no sobreponga en mi tumba un segundo sarcófago en la cámara abovedada.

»Todo hombre que abrirá la bóveda de esta tumba, ó que se llevará la piedra de mi sarcófago, ó que colocará otro sarcófago sobre mi tumba... Quien haya abierto la bóveda de la tumba ó se haya llevado la piedra de mi sarcófago....»

La inscripción no estampa las maldiciones, las sugiere y se las calla, dando á la voz del muerto que parece hablar cierto misterio y cierta sublimidad.

M. de Vogué resume la descripción de esta tumba con estas palabras: «En resumen, el cuerpo reposaba en un sarcófago cerrado en una fosa, la cual estaba recubierta por un pequeño espacio abovedado.

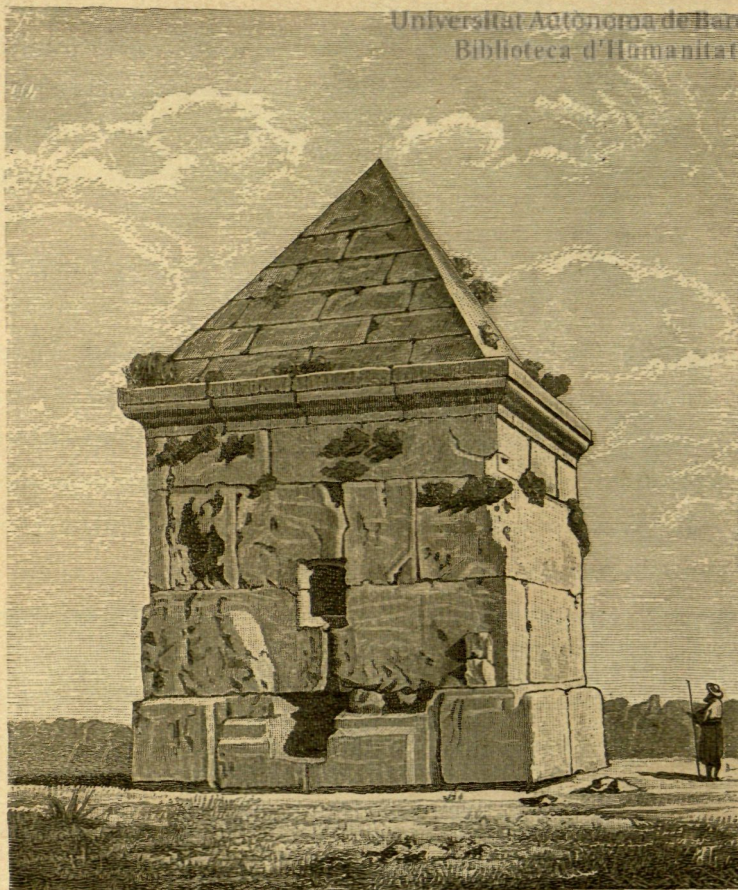


Fig. 19. - BURG DJ-EL-BEZZAK (LA TORRE DEL CARACOL), CERCA DE AMRITH, COMPLETADA POR THOBOIS CON EL REMATE PIRAMIDAL

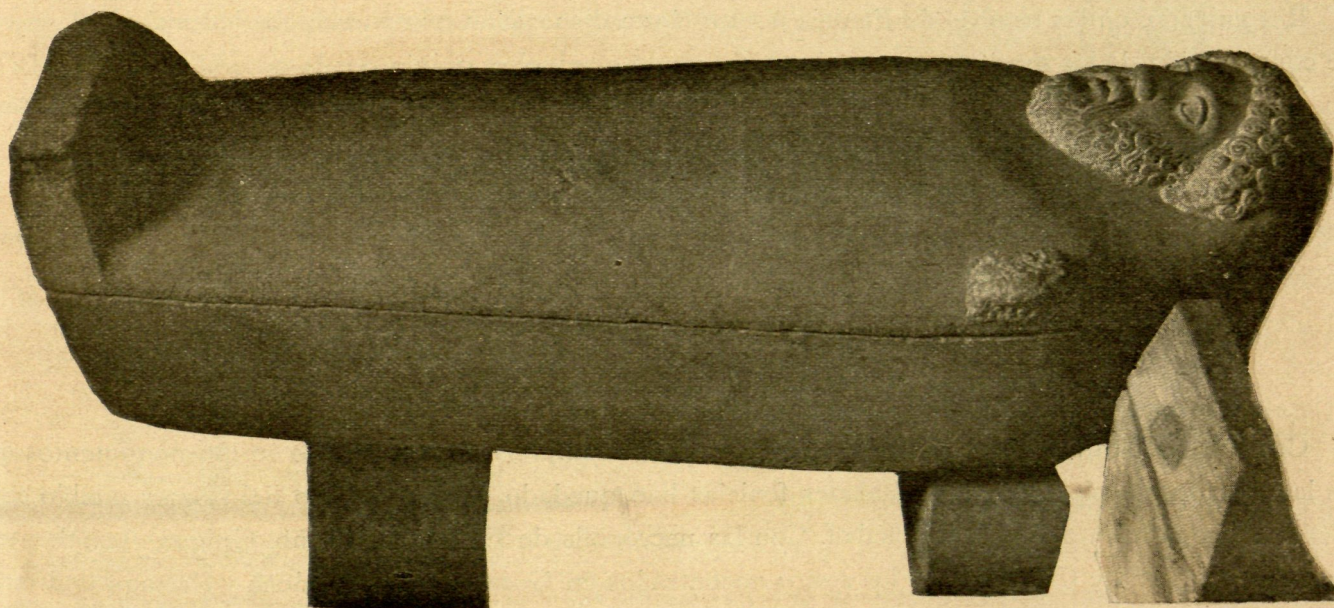


Fig. 20. - SARCÓFAGO ANTROPOIDE DE SIDÓN (MUSEO DEL LOUVRE)

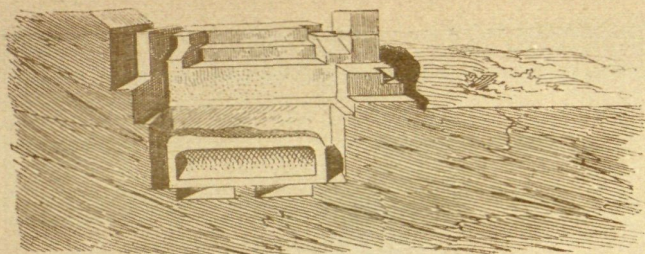


Fig. 21. - CORTE DE LA TUMBA DE ECHMUNAZAR, SEGÚN DE VOGUÉ
 (*Journal Asiatique*, 1880)

El conjunto estaba adosado á un macizo roqueño cuyo interior minaban varios hipogeos, y precedido de un corto espacio nivelado en la roca. Es probable que el monumento estuviese coronado por un edículo; pero no queda de él rastro alguno.»

M. Renán deduce de sus estudios, por los objetos encontrados en las tumbas, que probablemente éstas no se remontan más allá de la dominación asiria, como asimismo que la mayor parte son coetáneas de los Aqueménides.

NECRÓPOLIS DE TIRO, DE ADLUM Y DE GEBAL. — En Tiro sólo es digno de citarse el Kabr-Hiram (tumba de Hiram), que recuerda de lejos la disposición de las de Amrith ya descritas; y en Adlum, las rocas en cuyo flanco hay abiertos sencillos hipogeos que parecen de la época greco-romana.

En Gebal consérvase el tipo de la tumba fenicia, pero la entrada de las cámaras con nichos no es por medio de pozos ni escaleras, sino que está abierta, como en Adlum, en el flanco de la roca con puerta sen-

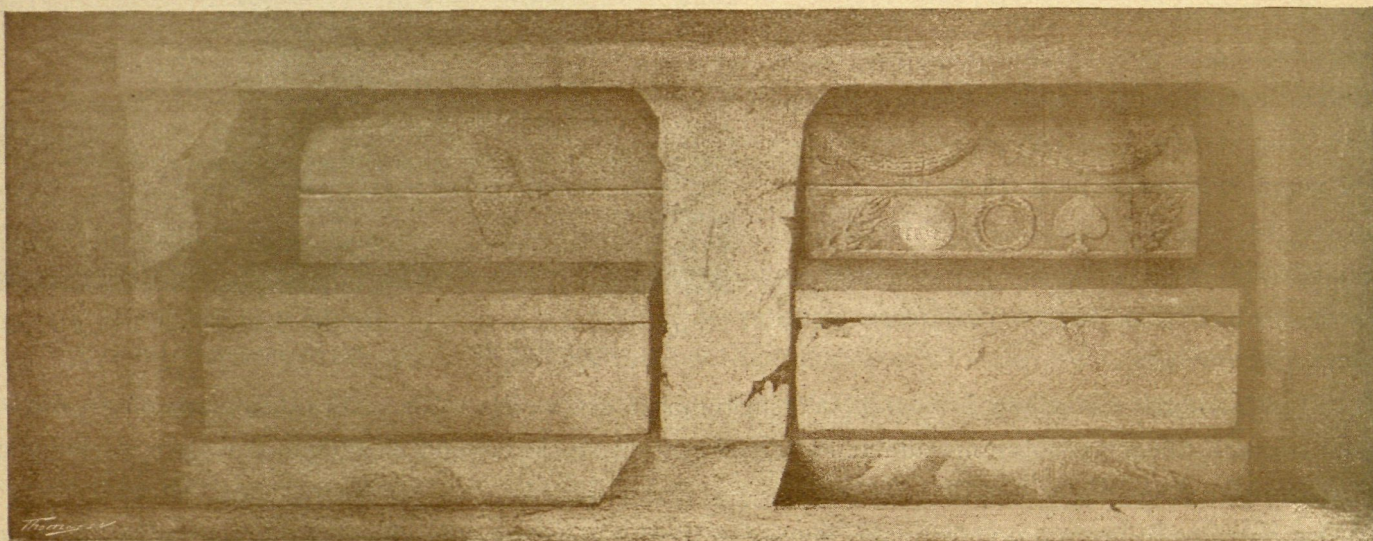


Fig. 22. - INTERIOR DE DOS TUMBAS DE GEBAL, SEGÚN RENÁN

cillamente decorada (fig. 22). En la roca nótanse señales de sondeos, y es de presumir que éstos serían practicados para reconocer aquélla antes de perforar el hipogeo.

Resumiendo, en las tumbas de Fenicia nótese cierta disposición que parece obedecer al ideal egipcio de conservación de las momias, aunque imperfectamente resuelto, quizás por la naturaleza de la roca en que se encuentran abiertas las necrópolis: los mismos tipos de sepulcro, restos de embalsamamientos, indicios de los sarcófagos de madera como los egipcios, residuos de *alabastrón* de vidrio, de cerámica y de alabastro oriental, de ídolos, de lampadarios, de pequeñas ánforas, etc., etc.; el mismo mobiliario de las tumbas egipcias con una excepción: la ausencia completa de armas, indicio de un pueblo pacífico ocupado en su trabajo y en su comercio.

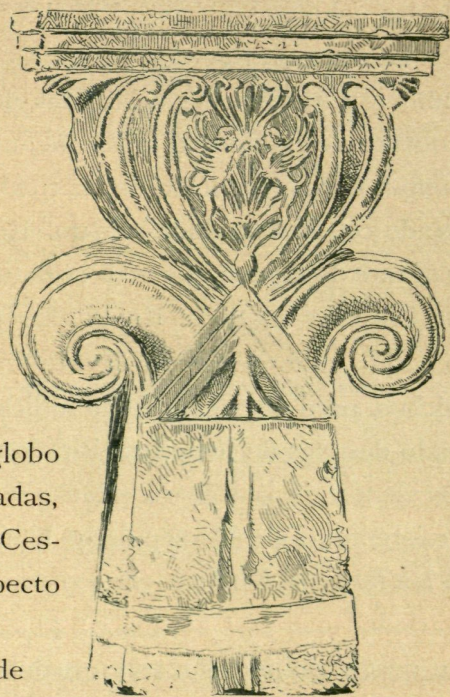
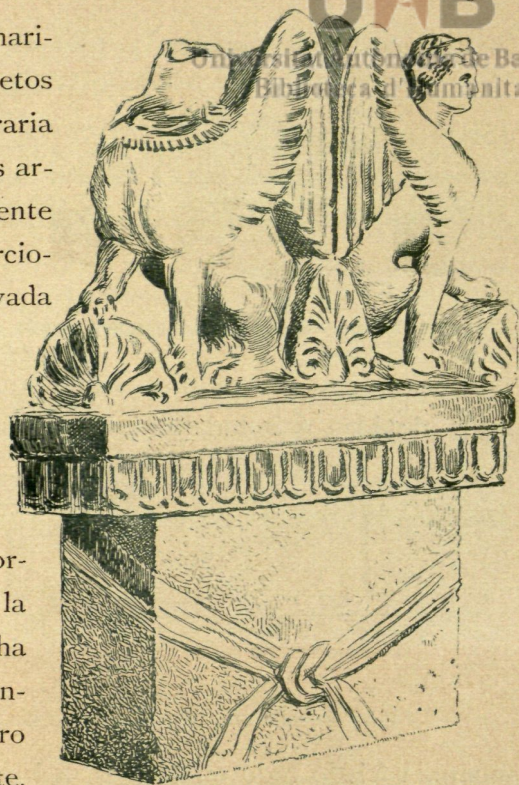
LA TUMBA FENICIA EN LAS COLONIAS

CHIPRE. — El estudio de la arquitectura fenicia halla siempre su complemento en los monumentos que en las numerosas colonias de las ciudades fenicias han quedado como recuerdo del primer pueblo colonizador y comerciante de la antigüedad. Con las necrópolis de Edalión, Athieno, Golgos, Amathonte y Paphos en la isla de Chipre y con los restos encontrados en Gozzo, Malta, Cerdeña y Cartago podremos completar el cuadro de las sepulturas descritas.

La isla de Chipre fué pronto y durante años visitada por los marineros fenicios, y en ella se ha encontrado gran número de objetos que han llenado los museos arqueológicos. En la arqueología funeraria chipriota no se han descubierto hasta ahora grandes monumentos arquitectónicos. La necrópolis de Kitió, ciudad llamada posteriormente Larnaca, cuya etimología parece ser *los sarcófagos*, no ha proporcionado monumentos arquitectónicos fenicios. La de Edalió, excavada como muchas otras de Chipre, ha sido más fecunda para la ciencia en objetos que en datos relativos á arquitectura. M. Cesnola, que hizo en ella grandes excavaciones, apenas se cuidó de levantar planos ni hacer dibujos detallados de las tumbas descubiertas: sus descripciones pueden resumirse diciendo que las tumbas encontradas en Edalió son una cámara larguirucha en forma de horno. La anchura es de 1'80 á 3 metros, la altura de 1'25 á 1'80, y la profundidad de 1'52 á 2'40. Un estrecho pasadizo conduce á dicha cámara. Cuando la tumba está abierta en la roca, no presenta ninguna variante de las estudiadas en la Fenicia propiamente tal; pero en algunas que están excavadas en tierra más ó menos consistente, las paredes están reforzadas por una especie de tapia hecha con arcilla y paja trinchada. En tres caras de la cámara hay una banqueta en la que se depositaban los cadáveres, y en el pasadizo que queda colocábanse las ofrendas, que consistían en estatuillas, piezas de cerámica, amuletos, etc.

Al ENE. de Dali, la sucesora de Edalió, encuéntrase probablemente el emplazamiento de la antigua ciudad de Athieno, la moderna Golgos, cuya necrópolis no ha proporcionado tumbas antiguas, sino más bien sarcófagos y estelas en que en medio de su procedencia griega es indudable la influencia fenicia. Su antigüedad no data de más allá del siglo V ó VI antes de Jesucristo. En ellas se ve el globo alado egipcio ó con su variante fenicia, los leones y las esfinges adosadas, ó la forma típica de los capiteles fenicios (figs. 23 á 25). La obra de Cesnola (1), que describe estas estelas, nada dice de su posición con respecto al sarcófago ó si éste las acompañaba siempre.

En Amathonte se ha encontrado, oculto por aluviones, un tipo de tumba hecha de sillería que, aunque de época posterior, responde al tipo general fenicio (figura 26). Son cámaras rectangulares, á veces reunidas en número de cuatro, en la forma del adjunto plano (fig. 27), cubiertas ya á doble pendiente, ya en plano horizontal. La entrada es una puerta casi cuadrada cuyas jambas y dintel están adornados de un sencillo moldurado. En el interior de la cámara se han encontrado sarcófago y objetos indudablemente fenicios.



Figs. 23 y 24. — ESTELAS CHIPRIOTAS
(MUSEO DE NUEVA YORK)

Fig. 25. — TERMINACIÓN
DE UNA ESTELA CHIPRIOTA
(LOUVRE)



ra 26). Son cámaras rectangulares, á veces reunidas en número de cuatro, en la forma del adjunto plano (fig. 27), cubiertas ya á doble pendiente, ya en plano horizontal. La entrada es una puerta casi cuadrada cuyas jambas y dintel están adornados de un sencillo moldurado. En el interior de la cámara se han encontrado sarcófago y objetos indudablemente fenicios.

(1) Cesnola: *CYPRUS, its ancient cities tombs and temples, with maps and illustrations*. Londres, 1877.

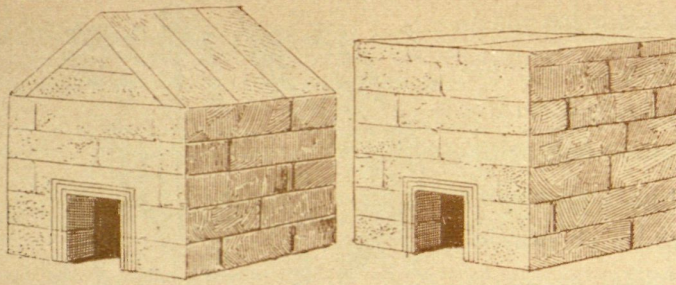


Fig. 26. - TUMBAS DE AMATHONTE, SEGÚN CESNOLA

tamente griega, por su disposición se agrupa con otras tumbas encontradas en los alrededores de Jerusalén debidas á indudable influencia fenicia. Están abiertas estas tumbas en el flanco de una roca y

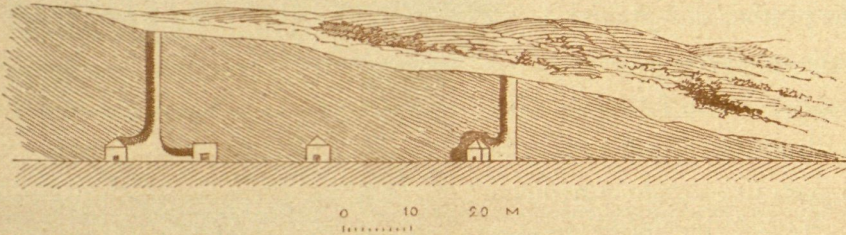


Fig. 27. - CORTE DEL EMPLAZAMIENTO DE LAS TUMBAS DE AMATHONTE

presentan una serie de cámaras rectangulares con nichos en sus paredes (fig. 28). Estas son las sepulturas más antiguas; pero las más notables forman como un atrio, un patio porticado, rodeado de columnas ó pilares cuadrados que sostienen un entablamento, vaciado todo en la roca, así como la entrada á esta especie de claustro (figs. 28 y 29). Detrás de las columnas ábrense los nichos, cada uno de los cuales es propio para un solo cadáver.

LAS SEPULTURAS EN LAS ISLAS DE MALTA, EL GOZZO, CERDEÑA Y CARTAGO. — En las islas de Malta y de Gozzo se han encontrado también tumbas que, aunque poco estudiadas, presentan el tipo conocido de las tumbas fenicias: el pozo comunicando con la consabida cámara. En Malta se ha encontrado la variante de alguna que otra cámara de plano ovalado, tipo desconocido en Chipre y en Siria. En la necrópolis de Cartago (1) existe un tipo repetido uniformemente: la escalera que comunica con la cámara de los nichos, pero dispuesta como indica el esquema de Beule (fig. 30), trazado después de haberlos visitado á miles. Las paredes verticales de la escalera y de la cámara están revestidas de un enlucido blanco, fino y resistente: el de los sepulcros blanqueados, á que compara Jesucristo á los fariseos. En Cerdeña existe dentro del mismo tipo alguna mayor variedad que en Cartago. En general la tumba es una cámara á la que se desciende por algunos escalones ó por pozos rectangulares, todo abierto en la roca, y hasta alguna vez, como en las encontradas en

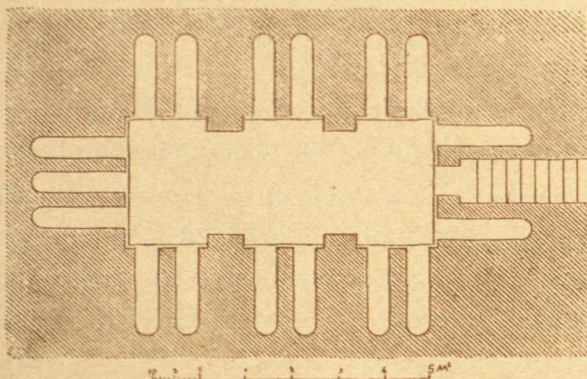
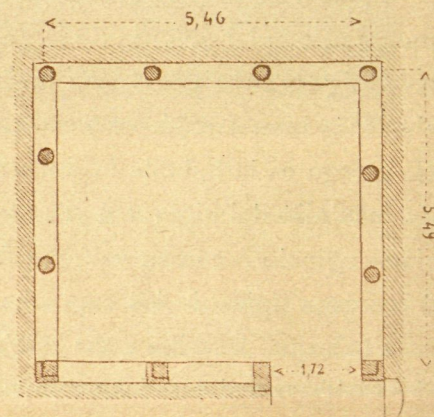
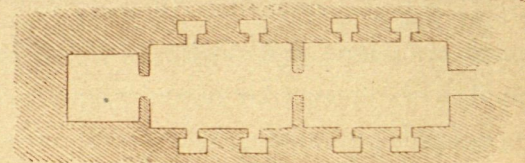


Fig. 30. - TUMBA DE CARTAGO, SEGÚN BEULE



Figs. 28 y 29. - TUMBAS DE NÉA-PAPHOS (SEGÚN ROSS) (2)

Tazzos, el hipogeo va acompañado del monumento exterior que recuerda los Meghazil de Amrith.

El tipo de la tumba fenicia lo da á conocer claramente esta pesada reseña. Los fenicios jamás han quemado sus cadáveres: les han dado sepultura subterránea excavada en la roca, ó lo más parecida posible cuando el terreno no lo permitía, colocándolos en todas clases de lecho funerario: en una banqueta alrededor de la cámara, sencillamente

(1) Beule: *Fouilles à Carthage*. París, 1861.(2) Ross: *Reisen nach Cypern* (*Archaeologische Zeitung*).

en tierra, dentro de una caja abierta en el suelo de la misma tumba, en nichos, en sarcófagos, de todas formas y más ó menos adornados. A veces un sencillo monumento ha revelado exteriormente lo que bajo tierra se ocultaba, un monumento construido lo más cercano posible al monolito. En el extranjero, donde influyera Grecia como en Chipre, la estela griega ha sustituido al cipo colosal. Entonces también la tumba ha dejado á menudo de ser muda, como lo es generalmente en Fenicia, y una inscripción bilingüe, griega y fenicia, ha sido grabada en la estela, hecha también con la confusión de los dos artes griego y fenicio.

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

La investigación de lo que fué el templo fenicio es al presente algo difícil: es preciso recurrir á las escasas y lacónicas citas de los autores antiguos, á las inscripciones fenicias interpretadas, á los monumentos representados en las monedas y en los objetos de cerámica y á las ruinas de los edificios en que se reconoce la mano de aquella raza. El resultado de las dos primeras fuentes es siempre incompleto y poco preciso; el de la última, en que se ha de fundar principalmente la arqueología arquitectónica, se ha buscado con diligencia por lo que respecta á los monumentos de la Siria fenicia, pero se ha descuidado por completo en los de Chipre, y los de Malta y del Gozzo que han podido estudiarse no tienen importancia y son de dudosa procedencia para poder ser presentados como tipo nacional del monumento religioso fenicio. Sin embargo, algo ha sido posible entrever de lo que fué el templo de esta raza comercial y marina. Fórmanlo un gran patio porticado, una sala descubierta, en el centro de la cual ó en uno de sus extremos se levanta un tabernáculo que cobija el emblema de la potencia divina ó un pequeño edículo que lo encierra. No es el templo la habitación de un dios como en Grecia, donde en el interior de la *cella* se presentaba la colosal estatua en forma de hombre, imagen de una divinidad humana hasta cierto punto: el templo aquí ha de contener un símbolo regularmente de pocas dimensiones; quien necesita espacio es el pueblo, lo que ha de ser de grandes dimensiones es el patio porticado, el períbolo que ha de rodear al templo. Esta forma en distinto estado de conservación, ya en las ruinas, ya representada en las monedas, es la que encontraremos al estudiar lo que queda del templo fenicio.

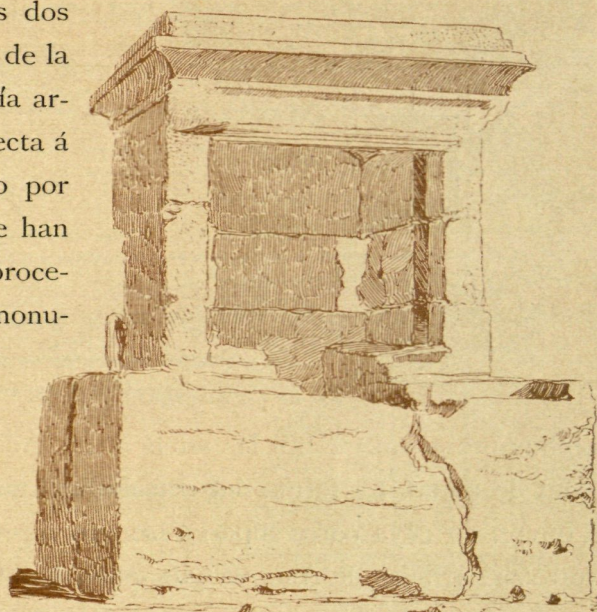


Fig. 31. - EL MAABED DE AMRITH, SEGÚN RENÁN

El culto que parecen haber practicado las tribus cananeas y semíticas que poblaron la Siria fué principalmente el de las grandes alturas y todo lo de la naturaleza que pudiese hablar claramente á sus ojos: la fuente cristalina, el torrente, el árbol secular; todo se halla en Fenicia en las alturas del Líbano. Despréndese la evidencia de este culto del siguiente pasaje de Tácito, quien, como Suetonio, refiere que Vespasiano durante su estancia en Palestina fué á consultar el oráculo del Carmelo (1). «Entre la Siria y la Judea, dice, encuéntrase el Carmelo, nombre común á una montaña y á un dios. Éste no tiene templo ni estatua (así lo señala una tradición antigua): un sencillo altar

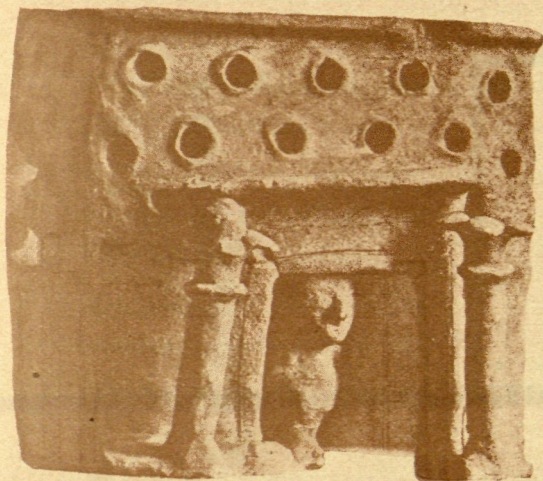


Fig. 32. - MODELO DE EDÍCULO FENICIO EN TIERRA COCIDA PROCEDENTE DE DALI, CHIPRE (LOUVRE)

(1) Tácito: *Historia*, II, 78. - Suetonio: *Vespasianus*, V.

atrae allí la veneración de los hombres.» La arqueología comprueba este documento: en Belat, al Sud de Tiro, Renán ha encontrado un bosque de laureles, un centenario bosque sagrado que en la actualidad cobija piadosamente las ruinas de un antiguo altar.

Este culto al aire libre transfórmase después en el templo que hemos descrito y del que forma los auténticos restos El-Maabed (el templo), próximo al riachuelo de Amrith, en esa comarca tan fecunda para la arqueología fenicia.

EL-MAABED (EL TEMPLO) EN AMRITH (fig. 31). — Entre los monumentos de la comarca encuéntrase una excavación practicada en la roca, á modo de patio, de 48 metros de ancho por 55 de largo, abierto en la piedra. La cara del Norte, que hoy viene á nivel de la llanura inmediata, parece que estaba antes cerra-

da. En el centro del patio, un cubo de 5'50 metros, de la propia roca, sirve de basamento á un edículo formado por cuadro grandes piedras, tres de las cuales sirven de pared, y la cuarta, que tiene una moldura de carácter egipcio, de techo y de azotea. La

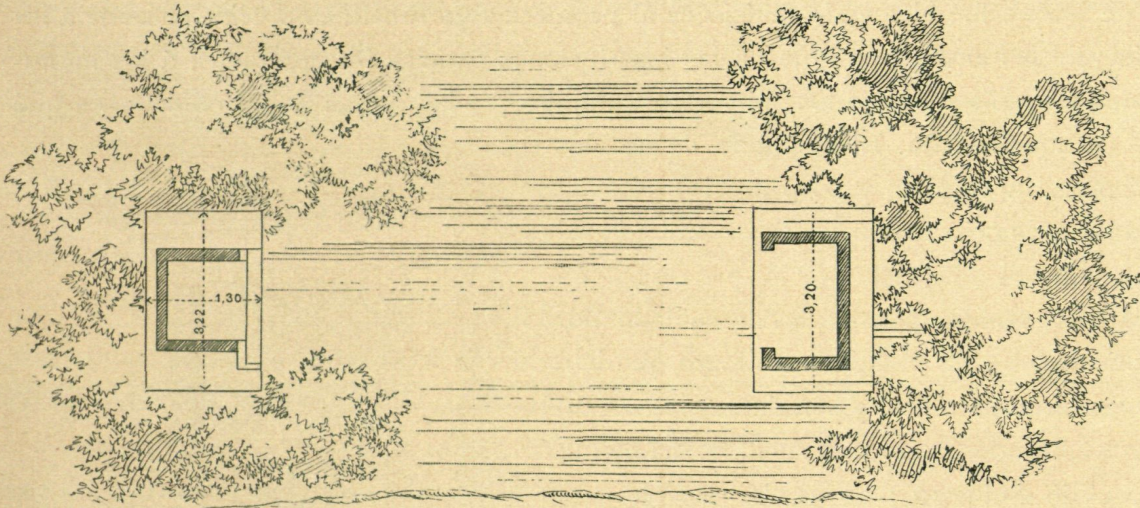


Fig. 33. — LOS TABERNÁCULOS DE AIN-EL-HAYAT, SEGÚN RENÁN

techumbre avanza sobre las antas como indicando la existencia de desaparecidas columnas, que quizás eran de metal. La forma del edículo de Amrith la aclarará el modelo en alfarería que se conserva en el Louvre, en cuya parte superior se ven representados los agujeros, probablemente del palomar de las tórtolas sagradas de Astoret que aparecen en las monedas chipriotas (fig. 32).

LA RESTAURACIÓN DE LOS TABERNÁCULOS DE AIN-EL-HAYAT. — Renán, examinando el terreno de Amrith, descubrió los basamentos de otras dos *cellas* análogas á El-Maabed, colocadas una frontera de otra dentro del agua de Aïn-el-Hayat (la fuente de las serpientes) (fig. 33), lo que ha permitido reconstruir estos edículos: M. Thobois, el arquitecto que acompañó á Renán, cree haberlo logrado con toda exactitud. Estarían probablemente destinados á formar un conjunto: dos templos dedicados á sendas divinidades gemelas, que recuerdan perfectamente las *cellas* egipcias.

EL TEMPLO DE BYBLOS, DE LA ÉPOCA ROMANA. — Una moneda encontrada en Byblos nos servirá para

completar la idea que de las ruinas de El-Maabed puede formarse. Esta moneda (fig. 34) representa el célebre templo de que habla el seudo Luciano, autor que visitó Byblos en el siglo segundo de nuestra era, el antiguo templo de Aphrodita donde se celebraban las adonias, fiestas sensuales y místicas. Las medallas muestran á la izquierda un templo de forma clásica grie-

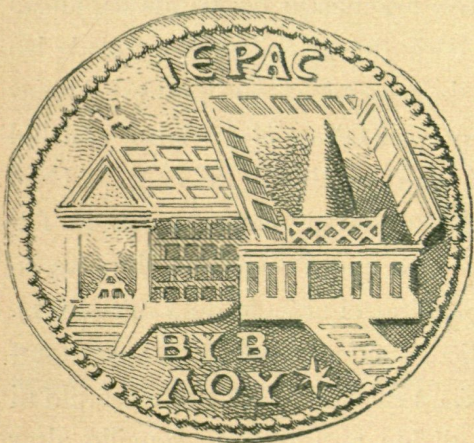


Fig. 34. — MONEDA DE BYBLOS, SEGÚN DONADLSON
(*Architectura numismatica*)

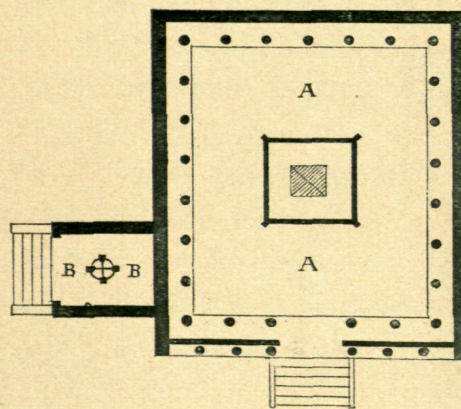


Fig. 35. — PLANO DEL TEMPLO DE BYBLOS (RESTAURACIÓN): A, santuario propiamente dicho; B, espacio cubierto para sacrificios

ga de los que Vitrubio llama *in antis*. A la derecha se ve representado en el dibujo convencional de las monedas una escalera que conduce á un pórtico, en el centro del cual, rodeada de una cerca, hay una piedra cónica, el símbolo fenicio de la divinidad. El plano (fig. 35) es el mismo de Amrith, con la doble diferencia de que aquí el pórtico debía estar aislado y de que el símbolo no está encerrado en un edículo, sino al aire libre, ó á lo más rodeado de una valla para evitar las profanaciones. Las excavaciones no han proporcionado ruinas para la restauración de este templo; pero las inscripciones aclaran algo de su ornamentación. En una estela de la colección Clerq (1) hay una inscripción que no ha podido interpretarse totalmente (2), pero de la que se deduce la existencia en él de un altar de bronce, la abundancia de oro en la decoración y que recuerda el pórtico con columnas que transcriben las monedas.

EL TEMPLO EN CHIPRE: PAPHOS. — El estudio del templo de Paphos en Chipre servirá para aclarar la forma de los templos de Byblos y de Amrith. Tácito (3) refiere que Tito visitó este templo «de Venus — dice él, — célebre por la concurrencia de habitantes y forasteros.» «Voy á decir — añade — cuatro palabras sobre la situación del templo y sobre la forma de la diosa, que no se halla igual en ninguna parte.» «Está prohibido — dice más abajo — ensangrentar el altar. Sólo se le ofrecen fuego puro y plegarias, y aunque está al aire libre, nunca lo ha mojado la lluvia. La estatua de la diosa no tiene forma humana: es una *pedra redonda, más ancha en su base y estrechándose hacia el vértice como una pirámide*. La razón de esta forma se ignora.»

El cono de la moneda de Byblos es la Astoret fenicia, la predecesora de la Aphrodita griega y de la Venus romana. La piedra informe cuyo origen, según M. Halevy (4), no es otro que la representación de la montaña, el primer ídolo fenicio, es el principio de las Aphroditas griegas, reproducidas en las más bellas estatuas en que la escultura ha encarnado la hermosura y la gracia femeninas.

La forma del templo de Paphos está representada en varias monedas acuñadas por la reunión de las ciudades chipriotas en la época romana desde Augusto á Macrino. De este templo hay principalmente reproducidos la valla y el basamento central en que bajo un tabernáculo abierto, quizás bajo una vela sostenida por altos pilares de piedra, rodeado de candeleros (5), se venera el símbolo de Ástoret. En el fondo se ve el pórtico que lo rodea (figs. 36 y 37).

M. de Cesnola ha excavado el emplazamiento de dicho templo y ha publicado un croquis de los cimientos encontrados, que comprueban la idea que de él nos hemos formado.

Otra moneda de la misma procedencia, publicada por Gerhard en la *Akademische*

(1) Véase Perrot y Chipiez, tomo III, fig. 23.

(2) *Corpus inscrip. semit.*, parte I, n.º 1.

(3) *Historias*, libro II, 2.ª y 3.ª

(4) *Compte rendu á la Société Assiatique*, 12 octubre 1883.

(5) Pueden verse representaciones de estos candelabros en antiguos bajos relieves. Figuras 81, 82 y 83 de Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art*.

(6) *Catalogo illustrato della raccolta di antichita sarde possedute dal signor Raimondo Chesa*. Cagliari, 1868.

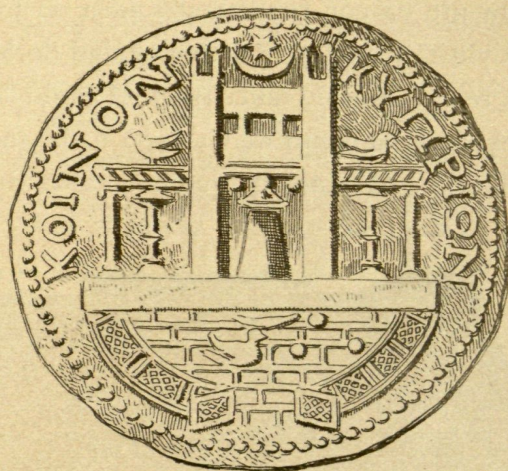


Fig. 36. — MONEDA CHIPRIOTA, SEGÚN DONALDSON
(Architettura numismatica)

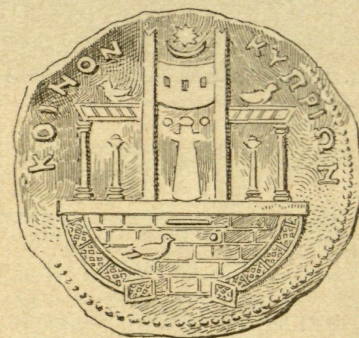


Fig. 37. — MONEDA CHIPRIOTA, SEGÚN
GUIGNIAUT (Religions de l'Antiquité)

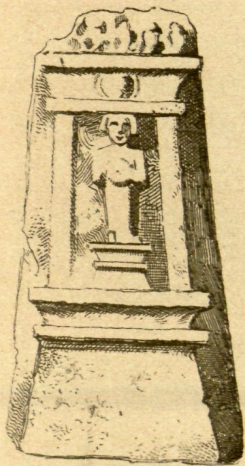


Fig. 38. — ESTELA DE SULCIS,
SEGÚN CRESPI (6)

Abhandlungen, deja fuera de duda que el betilo se cobijaba en algún templo bajo una vela; pero en ella se introduce una novedad: los dos conos sobre el estilobado al lado del tabernáculo que cobija el betilo. M. de Cesnola ha creído encontrar aquel lugar, dependencia de un templo en días de peligro.

TEMPLOS DE SICILIA, CERDEÑA, CARTAGO Y GADES. — De otros templos, cuya existencia consta por documentos antiguos escritos, nada se encuentra apenas: á lo más alguna estela hallada en el emplazamiento da con sus relieves idea de lo que fueron. Así ha sucedido con la estela votiva encontrada en Lylibea (Sicilia), la actual ciudad de Marsala. En las tumbas de Sulcis se ha encontrado una que viene á representar un edículo por el estilo del de Amrith, en el que el betilo es ya antropomorfo (fig. 38). Sobre el emplazamiento de Cartago nada queda, y menos todavía del celebrado templo de Gades (Cádiz), dedicado á Melkart, de que nos habla Estrabón.

CONCEPTO DE LOS TEMPLOS FENICIOS. — Cómo serían estos templos, resucitadas las ruinas que yacen esparcidas, puede á duras penas entreverse. Es preciso figurarse el gran patio lleno de gente ofreciendo sus plegarias ó entregando las víctimas para el sacrificio después de haber pagado la correspondiente limosna, según indicaba una lápida colocada en la entrada, como las encontradas en Marsella y en Cartago: necesitase reconstruir los presentes de oro y el altar por el estilo de los muchos que han proporcionado las ruinas de Siria, que nos recuerdan uno que se ve en un relieve asirio (1): hay que imaginarse las pilas de agua sagrada como la encontrada en Amathonte (fig. 39); las dependencias misteriosas de los lúbricos cultos ofrecidos á Astoret á la venida de la renovación de la naturaleza, por primavera, lugares oscuros y subterráneos donde aún se descubren en la pared las impúdicas señales que dice Herodoto haber visto (2). como en los *speos* de cerca de Gebal, que Renán ha llamado *cámaras de prostitución*: hace falta restaurar los tesoros donde se conservan los presentes y las estatuas representación de los autores del voto, en memoria permanente del sacrificio, como el descubierto en Golgos; y todo este conjunto es preciso animarlo con el sinnúmero de servidores del santuario que reseña una inscripción encontrada en Larnaca (3): los sacrificadores, los escribas, los porteros, los encargados de colocar y sacar el *Velarium* del gran patio, los barberos que afeitan á los sacerdotes y hacen las amputaciones exigidas por los cultos asiáticos; la gente que vive de la mesa del dios; las cantoras que, coronadas de flores, alargadas las cejas y pintado el semblante, esperan en recintos de laurel y mirto; los bandos de palomas y tórtolas, etc., etc.

La forma del templo estudiado tiene gran importancia: ella se perpetuará en los grandes peribolos, en los templos griegos del Asia y en las primitivas mezquitas, como las de Amrú y Tolun, del Egipto, y como la de Kaaba, de la Meca, donde aún se presta adoración por los musulmanes á un betilo, la célebre piedra negra, y donde las ceremonias del templo fenicio se reproducen á través de los siglos: mana el agua en las fuentes, lo adornan grandes lámparas y columnas metálicas, lo cubren ricas draperías, ilumínalo el sol tropical y lo airean con su vuelo las tórtolas y palomas, que acarician los peregrinos musulmanes como lo hacían años atrás los peregrinos de Byblos y de Paphos.

(1) Véase tomo I de esta obra, página 665.

(2) Herodoto, II, 16.

(3) *Corpus inscrip. semit.*, parte I, 86, A y B.

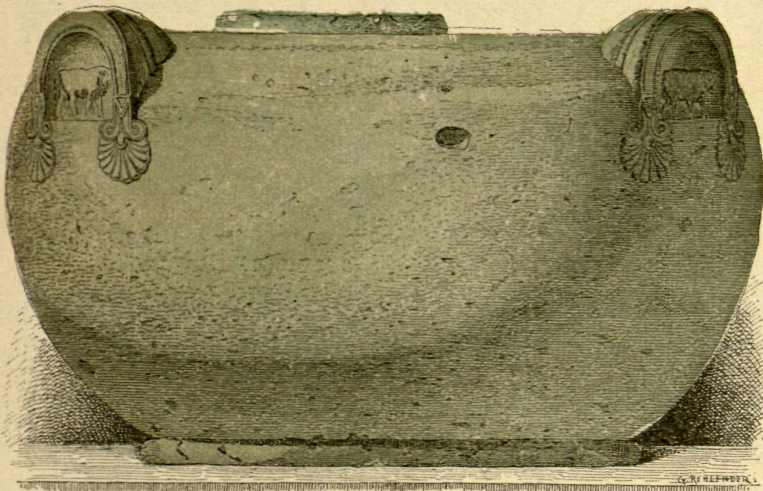


Fig. 39. — VASO COLOSAL DE PIEDRA CALCÁREA POROSA, ENCONTRADO EN AMATHONTE (LOUVRE)

LA ARQUITECTURA CIVIL

No quedan más que algunos restos de muralla y algunas lacónicas reseñas de historiadores, geógrafos y viajeros, que puedan indicar lo que fueron las ciudades fenicias. En el examen de las monedas y en las afirmaciones de los escritores clásicos hemos tenido que fundar lo que fué el templo fenicio, y con menos elementos aún contamos para decir algo de las ciudades. Éstas, pertenecientes á un pueblo pacífico, estuvieron todas fortificadas. Ya se elegía para su emplazamiento una isla que después se amurallaba, como Arad y Tiro, ya una península fácil de defender, como la rica ciudad colonial de Cartago, ó ya sencillamente se las rodeaba de altísimos muros de defensa, como á Sidón. Pero de algunas de estas ciudades ni restos quedan, como de Tiro, de la que dijo el profeta Ezequiel (XXVI, 14 y 21):

«Y te dejaré tan arrasada como una limpísima peña y servirás de tendedero para enjugar las redes: ni volverás á ser reedificada, porque Yo lo he decretado, dice el Señor Dios..... Te dejaré reducida á la nada y no existirás, y te buscarán y nunca jamás serás hallada, dice el Señor Dios.» Renán (*Mission de*

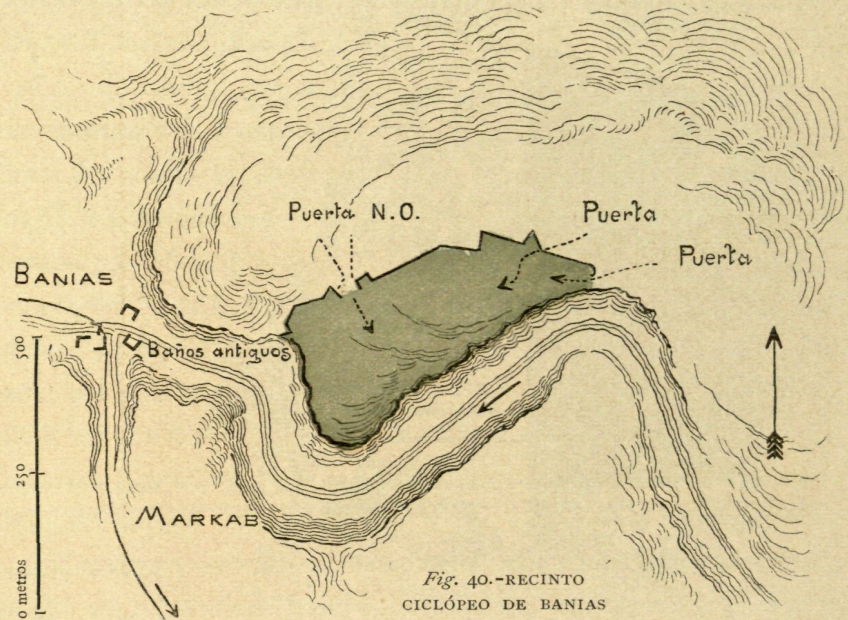


Fig. 40.-RECINTO
CICLÓPEO DE BANIAS

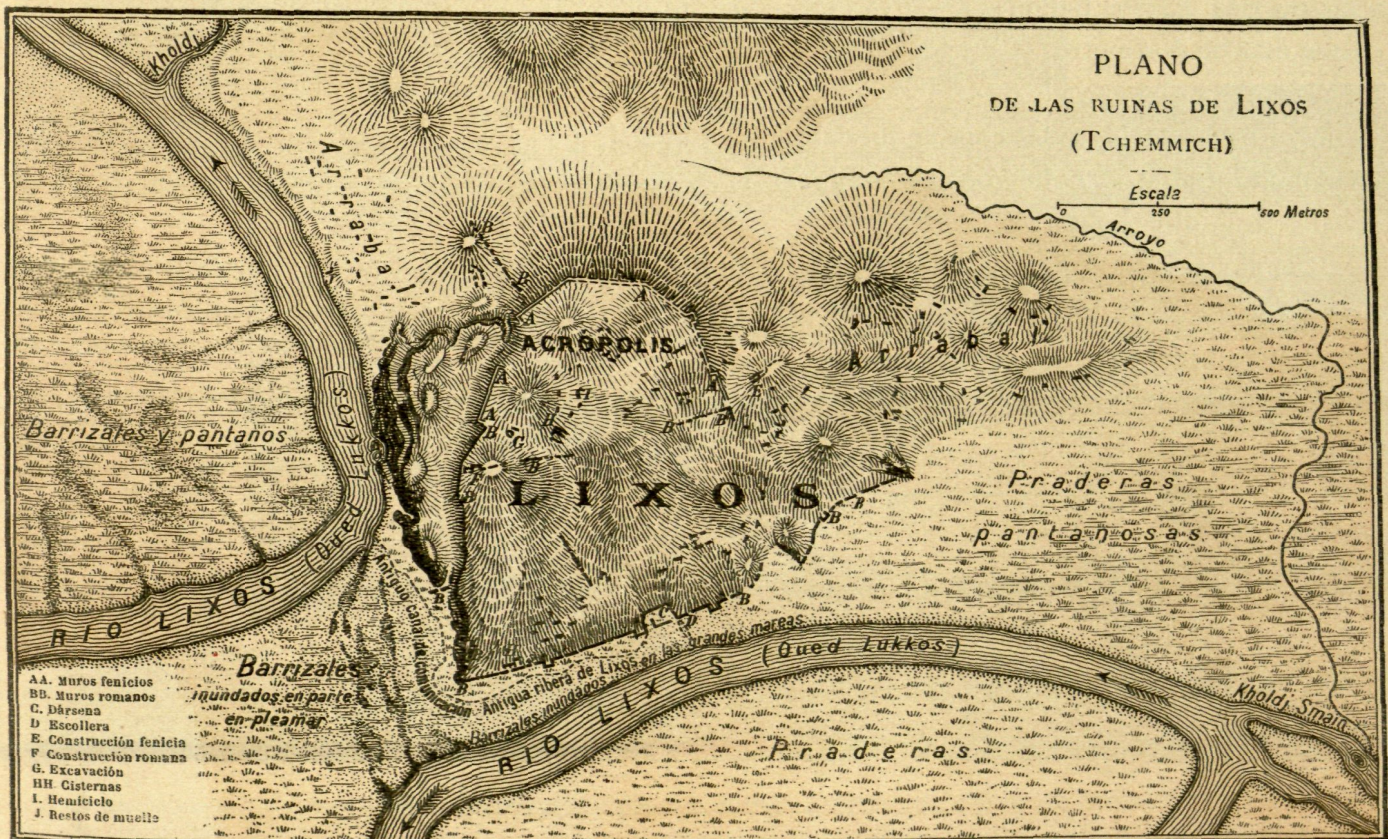


Fig. 41.- LAS MURALLAS DE LIXOS, SEGÚN TISSOT (*Recherches sur la géographie comparée de la Mauritanie Tingitane*)

la *Phénicie*) afirma efectivamente que hoy el viajero pisaría su recinto sin ver rastro de sus ruinas. Por la Biblia, que habla de sus murallas, y por algún historiador antiguo, como Appiano, sabemos que su muro estaba flanqueado de torres cuyas terrazas superiores comunicaban con el camino de ronda por medio de una escalera exterior, y que el palacio estaba adosado al recinto: disposición semejante á la de la ciudad de Khorsabad.

Para formarse idea clara de la estructura de las fortificaciones fenicias es necesario apartarse de la costa, removida por tantas invasiones, para ir al interior, donde se conservan mejor los restos venerables de la antigüedad. Lo que queda del recinto de Bania, la antigua Balanea, la Valania de las Cruzadas, permite formar idea clara de lo que fueron las murallas de una ciudad fenicia (fig. 40). Su desarrollo

es de unos 600 metros, el muro está interrumpido por tres puertas de 8 á 10 metros y está construído con bloques de caliza de pequeñas dimensiones, de forma irregular, sin labra ni mortero. Tiene 10 metros de altura y de 5 á 8 de espesor. En Ruad, en Beirut y en Sidón quedan restos con sillares colosales perfectamente labrados.

En Sicilia se han estudiado las murallas de la ciudad cartaginesa Erix, situada al extremo occidental y que ha jugado importante papel en las luchas entre los cartagineses y las ciudades griegas. Erix estaba en la cúspide de una montaña que domina el llano desde una altura de 700 metros. Parece que la fortificación

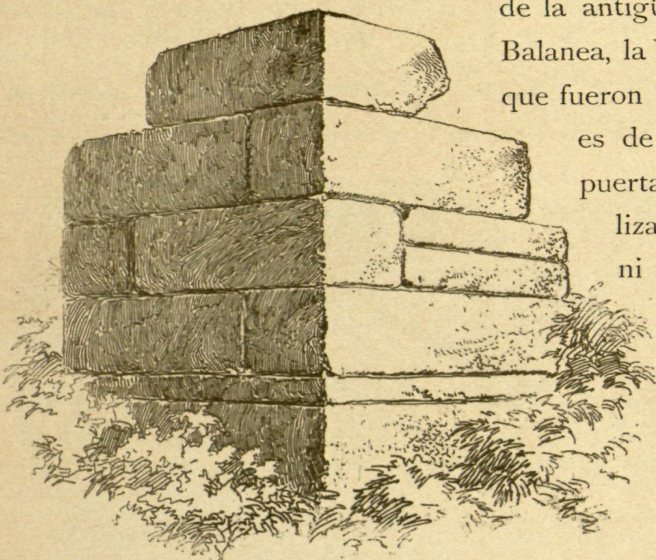
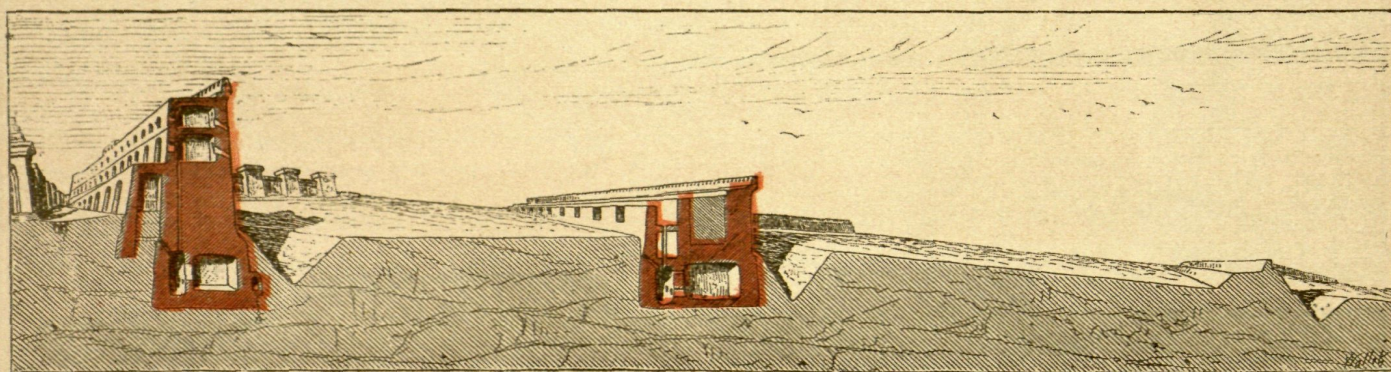


Fig. 42. - MURO DE LIXOS, SEGÚN TISSOT (PERROT Y CHIPIEZ, *Histoire de l'Art*)

no sólo existía en la parte alta, sino hasta en la estribación; pero el plano y el estudio detallado están por hacer todavía. Los sillares inferiores llevan la marca de los canteros fenicios, y existen aún las antiguas puertas. Estaba flanqueada de torres y construídas las murallas con sillares, muchos de los cuales tienen más de dos metros. Parecen más modernas que las de Balanea, Sidón y Arad, y se nota respecto de ellas mejor observancia de la horizontalidad de las juntas continuas y de la discontinuidad de las verticales. Los arqueólogos las consideran del siglo V antes de J. C. Este progreso, que se observa también en Solunte y en Motya, debióse al ejemplo de las vecinas ciudades griegas ó á la cooperación de los canteros de este último país.

La influencia de los constructores griegos en las obras fenicias queda más en evidencia estudiando los restos de Lix, la Lixos de los geógrafos, situada en la costa del Atlántico, del actual Marruecos, país donde nunca han existido colonias griegas y donde, sin embargo, en las construcciones de procedencia



0 5 10 20 30 40 50m

Fig. 43. - LA MURALLA DE THAPSUS, SEGÚN DAUX (*Recherches sur les origines et l'emplacement des emporia phéniciens dans le Zeugis et le Byzacium*, 1869)

fenicia se ve la perfección del despiezo en los pocos restos de murallas que se conservan. Lixos era una ciudad doble como nuestra Ampurias (Cataluña): en la cima de una loma y en sus vertientes, defendida por murallas y por el río Lixos, la ciudad púnica; en el arrabal, fuera de las murallas, la ciudad indígena atraída por el comercio forastero. La planta (fig. 41) y el detalle (fig. 42) adjuntos pueden dar idea de lo que fué la construcción en la apartada colonia y de la disposición de una ciudad colonial fenicia.

La misma Cartago se valió de los accidentes del terreno para su mejor defensa, colocándose en una península en que amurallándose por la parte de tierra era fácil establecer una fuerte defensa. Todos los autores antiguos, Orosio, Diodoro y Appieno, hablan con admiración de esta extensa muralla, objeto de serios estudios por parte de Carlos Graux (1), quien ha tratado de reconstruirla valiéndose sólo de las descripciones de los antiguos geógrafos é historiadores, del tratado de fortificación del ingeniero Philón de Bizancio, el único tratado de esta clase que queda de la antigüedad, escrito, según parece, en el siglo II ó III de J. C. (conocido comúnmente por *Philonis Byzantii liber quintus* y que fué publicado en la colección *Veteres Mathematici*, de París), y de la comparación con las de Thapsus y Adrumeto, ciudades de origen fenicio. La disposición supuesta por Daux (fig. 43)

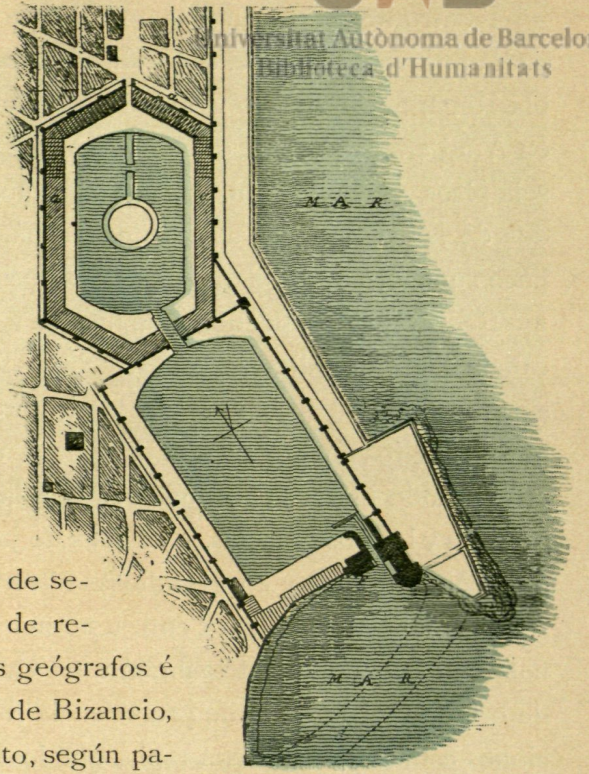
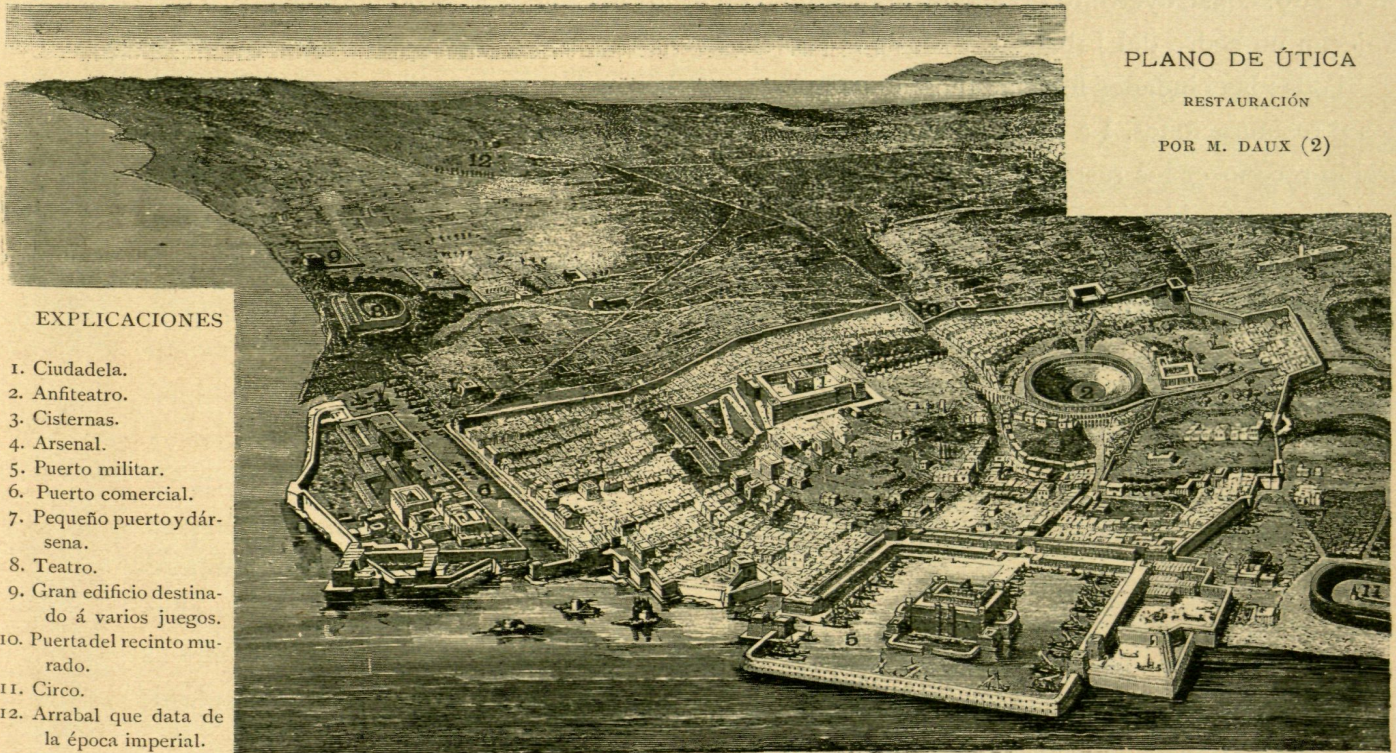


Fig. 44.-EL PUERTO DE CARTAGO (DAUX)



PLANO DE ÚTICA
RESTAURACIÓN
POR M. DAUX (2)

EXPLICACIONES

1. Ciudadela.
2. Anfiteatro.
3. Cisternas.
4. Arsenal.
5. Puerto militar.
6. Puerto comercial.
7. Pequeño puerto y dársena.
8. Teatro.
9. Gran edificio destinado á varios juegos.
10. Puerta del recinto murado.
11. Circo.
12. Arrabal que data de la época imperial.

Figura 45

aclara lo de la triple muralla de que habla Appieno y la posibilidad de encerrar en su interior gran número de caballos, elefantes é infantería, que refieren los autores antiguos.

(1) *Etudes sur les fortifications de Cartago*, publicado en las *Melanges publiés pour l'Ecole des Hautes Etudes pour le dixième anniversaire de sa fondation*. París, 1878.

(2) *Voyages et recherches en Tunisie*. París, 1872.

Dentro de estas murallas apiñábanse las casas de los ciudadanos fenicios y cartagineses. En el campo podía aprovecharse la excavación en la roca y construir la casa monolítica, como la de Amrith de que habla Renán; pero dentro del recinto amurallado ya era otra cosa. Estrabón (1) hace notar que en Tiro y en Arad eran más altas que en Roma; en Cartago las calles de la parte comercial, dice Appieno (2), tenían seis pisos, y de los combates con los romanos se deduce que se libraban verdaderas batallas en los terrados de las casas y se saltaba de una parte á otra de la calle por medio de puentes provisionales, lo que hace suponer calles relativamente estrechas.

Estas ciudades pueden compararse á las ciudades industriales y mercantiles de la Edad media, fortificadas, llenas de talleres, con estrechos callejones. Estrabón hace notar las incomodidades que á Tiro ocasionaba el considerable número de tintorerías. En las afueras se debían construir los grandiosos palacios que alaba Josefo, aquellas «hijas» de Tiro «que están en el campo,» de que habla Ezequiel (3), donde atravesando el estrecho que separaba la ciudad del continente, podían los ricos comerciantes gozar de grandes y lujosos palacios, rodeados de jardines que regaban por medio de pozos artesianos ó aguas recogidas en pantanos y en grandiosas cisternas.

Nos falta espacio para entretenernos en largas disquisiciones sobre estas obras hidráulicas cuyas ruinas se encuentran principalmente en Cartago y que Daux ha estudiado detalladamente, deslindando lo de origen fenicio de lo de procedencia romana. Lo que parece indudable es que gran parte de las habitaciones estaban hechas con tapia, que los fenicios usaron como los egipcios, y con entramados de madera, imitación también de las casas egipcias. Esto último resulta claro de la descripción que hace de Tiro el mismo profeta Ezequiel (4): «Esto dice el Señor Dios: ¡Oh Tiro!, tú dijiste: Yo soy de una belleza extremada, y situada estoy en medio del mar. Tus vecinos que te edificaron, te embellecieron con toda suerte de ornato: construyéronte de abetos del Semir, con todos los suelos á estilo del mar; para hacer tu mástil trajeron un cedro del Líbano.» Y sigue el profeta comparando á Tiro con un navío de madera.

Todas las ciudades fenicias tenían sus puertos, de los cuales no es fácil presentar más que descripciones y restauraciones. La de Sidón tenía el *puerto egipcio* y el *puerto sidonio*, de los que hoy Renán ha creído reconocer los restos. De los de Cartago (fig. 44) y Utica (fig. 45) no queda casi nada, y las restauraciones que se han hecho no son más que hipotéticas, fundadas en la descripción de Appieno (5) y en algunos reconocimientos y excavaciones practicadas sobre el terreno. Los aluviones los han convertido en aguazal ó en tierra firme.

(1) Estrabón, XVI, II, 13 y 23.

(2) Appieno, VIII, 128.

(3) Ezequiel, XXVI, 6.

(4) Idem, XXVII, 3, 4 y 5.

(5) Appieno, VIII, 96.